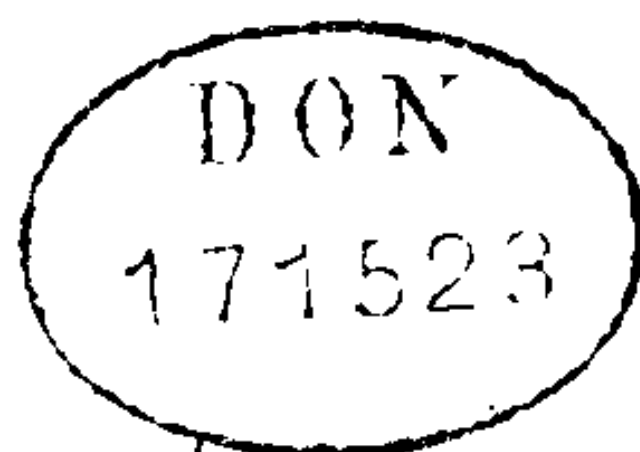


KARMA

POR



Mrs. Annie Besant

TRADUCIDA AL ESPAÑOL DEL ORIGINAL INGLÉS

POR

J. M. Ch.

M. S. T.

SEGUNDA EDICIÓN

BIBLIOTECA ORIENTALISTA

R. MAYNADÉ

Princesa, 14 - Barcelona (España)

1911

KARMA



Todo pensamiento humano, al desarrollarse, pasa al mundo interno, y se convierte en una entidad activa, asociándose ó ligándose, por decirlo así, con un elemental, esto es, con una de las fuerzas semiinteligentes de los reinos. Este sobrevive como una inteligencia activa, como una criatura engendrada por la mente, durante un período más corto ó más largo, proporcionado á la intensidad original de la acción cerebral que la creó. Así, un pensamiento bueno se perpetúa como poder activo benéfico; y uno malo, como un demonio maléfico. Y de este modo el hombre está continuamente poblando su corriente en el espacio con un mundo suyo propio, lleno de los brotes de su fantasía, deseos, impulsos y pasiones; una corriente que reacciona sobre cualquier organización que se ponga en contacto con ella, en la proporción de su intensidad dinámica. El budhista llama á esto su "Skandha"; el brahman le da el nombre de "Karma". El Adepto desen-

vuelve estas formas conscientemente; los demás hombres las lanzan inconscientemente (1).

No se ha hecho todavía una pintura más gráfica de la naturaleza esencial del Karma, que la contenida en estas palabras tomadas de una de las primeras cartas del Maestro K. H. Comprendiéndolas claramente en todo su alcance, desaparecen las dudas que obscurecen el asunto, y se penetra el principio fundamental de la acción Kármica. Puede, pues, considerárselas como las mejoras directoras del estudio, por lo cual vamos á principiar examinando los poderes creadores del hombre. Todo lo que necesitamos como prefacio, es un concepto claro de la estabilidad de la Ley, y de los tres grandes planos de la Naturaleza.

La estabilidad de la ley

Es una verdad indubitable que vivimos bajo el dominio de leyes; que estamos rodeados de leyes que no podemos violar. Sin embargo, cuando se reconoce esta verdad de un modo positivo y genuino, y cuando se ve que es un hecho en el mundo mental y moral, lo mismo que en el físico, se apodera de nosotros cierto sentimiento de desamparo, como si nos sintiéramos presa de

(1) *El Mundo Oculto*, por Sinnett, tomo I, páginas 219 y 220, edición española.

un poder vigoroso que, asiéndonos fuertemente, nos arrastrase según su voluntad. Pero la verdad del caso es precisamente lo contrario; pues aquel gran Poder, una vez conocido, nos llevará sumisamente adonde *querramos*; todas las fuerzas de la Naturaleza pueden ser empleadas en la proporción en que son comprendidas. —“La Naturaleza se conquista por la obediencia” —y sus energías irresistibles se hallan á nuestra disposición desde el momento en que procedemos conscientemente en el sentido en que obran, y no en su contra. En sus inagotables depósitos podemos escoger las fuerzas que sirvan á nuestros propósitos, en ímpetu, en dirección, etc.; y su misma estabilidad se convierte en garantía de nuestro éxito.

De la estabilidad de la ley depende la seguridad del experimento científico, y todo el poder para calcular un resultado y para predecir lo futuro. En esto se apoya el químico, seguro de que la Naturaleza responderá del mismo modo, si formula sus preguntas con exactitud. Una variación en los resultados implica para él un cambio en el procedimiento que ha empleado, no un cambio en la Naturaleza. Lo mismo sucede con todas las acciones humanas: mientras más se funden en el conocimiento, tanto más seguras son en sus previsiones; pues todo “accidente” es el resultado de la ignorancia, y es debido á la acción de leyes cuya exis-

tencia se desconocía ó no se ha tenido en cuenta. En los mundos mental y moral, lo mismo que en el físico, pueden preverse los resultados, pueden planearse y calcularse. La Naturaleza jamás nos hace traición; nuestra ceguera es la que nos traiciona. En todos los mundos, el mayor conocimiento significa mayor poder, y la omnisciencia y la omnipotencia son una misma cosa.

Es de suponer que la ley sea tan invariable en los mundos mental y moral como en el físico, puesto que el Universo es la emanación del Uno, y lo que llamamos Ley es la expresión de la Naturaleza Divina. Así como hay una Vida de donde todo emana, así también hay una Ley que sostiene todo; los mundos se apoyan en esta roca de la Naturaleza Divina, como sobre un cimiento firme é inmutable.

Los tres planos de la Naturaleza

Para estudiar el modo de obrar de Karma en la senda indicada por el Maestro, tenemos que adquirir un concepto claro de los tres grandes planos ó regiones del Universo y de los Principios (1) con ellos relacionados. A este fin puede servirnos un diagrama que muestre los tres planos relacionados con los Principios y los

(1) Véase el «Manual» de Annie Besant.

vehículos, en los cuales puede visitarlos una Entidad consciente. En el Ocultismo práctico, el estudiante aprende á visitar estos planos y á transformar la teoría en conocimiento por medio de la investigación propia. Diremos, de pasada, que la frase "cuerpo sutil", empleada más abajo, determina una variedad de cuerpos astrales que corresponden respectivamente á las distintas condiciones de la muy complicada región que se denomina con el nombre de "plano psíquico".

Espiritual.	Âtma-Buddhi.			Vehículo.	Cuerpo Causal.
	Manas.				
<hr/>					
Psíquico ó Astral.	Psíquico Superior.	}	Kâma-Manas.	Vehículo.	Cuerpo Sutil.
	Psíquico Inferior.		}		
				Astral.	
<hr/>					
Físico.	Cuerpo.			Vehículo.	Cuerpo Grosero.

Ahora bien: la materia en estos planos no es la misma, y, hablando en sentido general, la materia de cada plano es más densa que la del plano superior. Esto se halla de acuerdo con la analogía en la Naturaleza; pues la evolución, en su curso descendente, se verifica de lo rareficado á lo denso, de lo sutil á lo grosero. Además, vastas jerarquías de seres habitan estos planos, desde las Inteligencias elevadas de la región espiritual, hasta los Elementales subconscientes inferiores del mundo físico. En cada plano, el Espíritu y la Materia están asociados en todas sus partículas — teniendo cada partícula la Materia como cuerpo y el Espíritu como vida —, y todas las agregaciones independientes de partículas, toda clase y tipo de forma separada, tienen por alma á estos seres vivientes, los cuales varían en grado con arreglo al grado de la forma. No existe forma alguna que no esté animada por un alma; pero la entidad animadora puede ser la inteligencia más elevada, el Elemental inferior ó cualquiera de las innumerables clases de huestes que existen entre ambos extremos. Las entidades de que nos vamos á ocupar son, principalmente, las del plano psíquico; pues éstas dan al hombre su cuerpo de deseos (Kama-Rupa) — su cuerpo de sensación, como á menudo se le llama —, se forman realmente dentro de su matriz astral y vivifican sus sentidos astrales.

Empleando el término técnico, son los elementos de la Forma (Rûpa Devatâs) del mundo animal, y los agentes de los cambios que transmutan las vibraciones en sensaciones.

La propiedad característica más saliente de los Elementales Kámicos es la sensación, la facultad no sólo de responder á las vibraciones, sino de sentirlas, y en el plano psíquico pululan estas entidades de varios grados de conciencia, que reciben toda clase de impresiones y las convierten en sensaciones. Así, pues, todo ser que posea un cuerpo, dentro del cual se formen estos Elementales, es capaz de sentir, y el hombre siente por medio de este cuerpo. El hombre no es consciente en las partículas de su cuerpo, ni aun en sus células; éstas tienen una conciencia suya propia, por cuyo medio llevan á cabo los diferentes procedimientos de su vida vegetativa; pero el hombre, cuyo cuerpo forman, no participa de su conciencia, no les ayuda ni les estorba en su trabajo de selección, asimilación, secreción y construcción; y en ningún caso podría poner su conciencia en relación con la conciencia de una célula de su corazón, para poder decir con exactitud lo que aquélla hace. Su conciencia funciona en el plano psíquico, y hasta en las regiones psíquicas superiores, donde la mente obra, es mente mezclada con Kama, pues la mente pura no funciona en este plano astral.

El plano astral hállase completamente lleno de Elementales parecidos á los que entran en la formación del cuerpo de deseo del hombre, los cuales forman también el cuerpo de deseo más simple del animal. Por medio de esta parte de su naturaleza, el hombre se pone en relación inmediata con estos Elementales, y por su mediación se enlaza con todos los objetos que se hallan á su alrededor y que le son atractivos ó repulsivos. Con su voluntad, con sus emociones, con sus deseos, influye en estos seres innumerables, que de un modo sensitivo responden á todos los estremecimientos de sensación que emite en todas direcciones. Su propio cuerpo de deseo obra como aparato; y así como combina en sensaciones las vibraciones que vienen de afuera, del mismo modo descompone las sensaciones que surgen dentro en vibraciones.

Producción de formas de pensamiento

Nos hallamos ahora en situación de comprender más claramente las palabras del Maestro. La mente, actuando en su esfera propia, en la materia sutil del plano psíquico superior, produce imágenes, formas de pensamiento. Con grandísima exactitud se ha dado el nombre de imaginación á la facultad creadora de la mente, siendo esto exacto en un sentido más

literal del que suponen muchos de los que emplean la frase. Esta facultad de producir imágenes es el poder característico de la mente, siendo una palabra tan sólo un tosco intento para representar en parte un cuadro. Una idea, una imagen mental, es una cosa complicada, y se necesita, quizás, toda una sentencia para describirla con exactitud; así, al percibirse un hecho saliente de una idea, la palabra que *nombre* este hecho representa imperfectamente el todo; decimos “un triángulo”, y la palabra evoca en la mente del que la oye una figura, que necesitaría una larga descripción para presentarla por completo en palabras; hacemos cuanto podemos al pensar en un símbolo, y después, de un modo laborioso é imperfecto, lo resumimos en palabras. En la esfera donde la mente habla á la mente, existe una expresión perfecta, mucho más perfecta que todo lo que las palabras puedan encerrar; aun en la transmisión de pensamientos de especie limitada, no se emiten palabras, sino ideas. Un orador pone en sus palabras la parte que puede de sus cuadros mentales, y estas palabras evocan en la mente del oyente cuadros que corresponden á los de la mente del orador; la mente se vale de cuadros de imágenes, no de palabras; y la mitad de las controversias y malas inteligencias que tienen lugar se originan de que las gentes atribuyen diferentes imágenes á las mis-

mas palabras, ó usan distintas palabras para representar las mismas imágenes.

Una forma de pensamiento es, pues, una imagen mental, creada ó modelada por la mente con la materia sutil del plano psíquico superior, en el cual, según he dicho antes, actúa. Esta forma, compuesta de los átomos vibradores de esta región, produce vibraciones en derredor suyo; estas vibraciones producen, á su vez, sensaciones de sonidos y colores en cualesquiera entidades adecuadas á traducirlas en tales; y cuando la forma de pensamiento pasa adelante, ó desciende, según sea la frase que se prefiera para expresar la transición, á la materia más densa de las regiones psíquicas inferiores, estas vibraciones actúan en todas direcciones como un color-sonido, y atraen hacia la forma de pensamiento de que proceden el Elemental que corresponde á aquel color.

Todo; los Elementales, como todo lo demás del Universo, pertenecen á uno de los Siete Rayos Primarios: los Siete Hijos primordiales de la Luz. La luz blanca parte del Tercer Logos: La Mente Divina Manifestada en Siete Rayos, los "Siete Espíritus que están delante del Trono"; y cada uno de estos Rayos tiene sus siete subrayos, y así sucesivamente en subdivisiones subordinadas. De aquí que entre las innumerables diferenciaciones que constituyen

un universo hay Elementales que pertenecen á las distintas subdivisiones y que se comunican en un lenguaje de colores, basado en el color á que pertenecen. Esta es la razón por que el verdadero conocimiento de los sonidos y colores y de los números — hallándose los números en el fundamento, tanto del color como del sonido — ha sido tan cuidadosamente guardado; pues la voluntad habla por su medio á los Elementales, y su conocimiento da el poder de dominarlos.

El Maestro K. H., expresándose claramente respecto de este lenguaje de los colores, dice:

¿Cómo podríais haceros entender, mandar, en una palabra, esas Fuerzas semiinteligentes, cuyos medios de comunicación con nosotros no son las palabras habladas, sino los sonidos y colores en relación con las vibraciones de ambos? Pues el sonido, la luz y el color son los factores principales en la formación de los grados de inteligencia de esos seres de cuya existencia misma no tenéis idea alguna ni en los que se os consiente creer; pues ateos y cristianos, materialistas y espiritistas, todos presentan sus argumentos respectivos contra semejante creencia, objetando la Ciencia más enérgicamente que ninguno de ellos contra tales degradantes supersticiones (1).

Los que estudian el pasado podrán recordar

(1) *El Mundo Oculto*, tomo I, pág. 246, ed. esp.

obscuras indicaciones que habrán encontrado de vez en cuando, respecto de un lenguaje de colores; pueden recordar el hecho de que en el antiguo Egipto los manuscritos sagrados se escribían en colores, y que las equivocaciones que al hacer las copias se cometían eran castigadas con la muerte. Pero no debo dejarme arrastrar por esta fascinadora digresión. Sólo nos concierne ahora el hecho de que á los Elementales se les habla por medio de los colores, y que las palabras-colores son para ellos tan inteligibles como las habladas para los hombres.

El matiz del color-cantante depende de la naturaleza del motivo que inspira al productor de la forma de pensamiento. Si el motivo es puro, bondadoso, benéfico en su carácter, el color producido atraerá á la forma de pensamiento, un Elemental, que asumirá los caracteres impresos en la forma por el motivo, y obrará en la senda así trazada; este Elemental penetra en la forma de pensamiento y se convierte en el alma de la misma, y de este modo se forma una entidad independiente en el mundo astral, una entidad de carácter benéfico. Si, por el contrario, el motivo es impuro, de venganza, de carácter maléfico, el color producido atraerá á la forma de pensamiento un Elemental que asumirá de igual manera el carácter impreso en la forma por el motivo, y obrará

conforme á esta dirección; en este caso también el Elemental entra en la forma de pensamiento y actúa en ella como alma, constituyendo así una entidad independiente de carácter maléfico en el mundo austral. Por ejemplo, un pensamiento de ira causará una llamarada roja, porque la forma de pensamiento vibra de modo que produce ese color; esta llamarada roja es una apelación á elementales del tipo destructor, desintegrador, los cuales vuelan en dirección de lo que les atrae, entrando uno de ellos en la forma de pensamiento y comunicándole una actividad independiente. Los hombres están constantemente hablando en este lenguaje de colores de un modo inconsciente y atrayendo á su alrededor estos enjambres de Elementales, que toman por morada las formas de pensamiento de este modo producidas. Así es cómo el hombre puebla *su corriente en el espacio con un mundo suyo propio, lleno de los productos de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones*. Angeles y demonios de nuestra propia creación pululan á nuestro alrededor por todos lados, productores de bien y de mal para los demás, portadores de dicha y de desgracia para nosotros mismos: verdaderamente una hueste Kármica.

Los clarividentes pueden percibir las llamaradas de colores, cambiando constantemente en el aura que rodea á una persona; cada pen-

samiento, cada sentimiento se traduce así en el mundo astral, visible para el ojo astral. Las personas algún tanto más desarrolladas en sus facultades que el vidente ordinario, pueden ver también las formas de pensamiento y los efectos producidos por las llamaradas de colores entre las hordas de los Elementales.

Actividad de las formas de pensamiento

El período de vida de estas formas de pensamiento así animadas de un alma, depende, en primer término, de su intensidad inicial, de la energía que les ha comunicado su progenitor humano, y luego del alimento que se les suministra, con la repetición del pensamiento, ya sea por el mismo iniciador ó por otros. Sus vidas pueden ser constantemente vigorizadas por esta repetición; y un pensamiento que se madura, que es objeto de meditación repetida, adquiere una gran estabilidad de forma en el plano psíquico. Además, las formas de pensamiento de carácter similar se atraen y fortalecen mutuamente, constituyendo una forma de gran energía é intensidad, activa en este mundo astral.

Las formas de pensamiento se hallan relacionadas con sus progenitores, por lo que, á falta de mejor expresión, tenemos que llamar lazo magnético; reaccionan sobre ellos produ-

ciendo una impresión que las reproduce; y en el caso mencionado de una forma de pensamiento vigorizada con la repetición, puede adquirirse un hábito de pensamiento muy definido; puede formarse un molde, en el que el pensamiento se halle pronto á lanzarse, beneficioso, si es de un carácter muy elevado, como un ideal noble, aunque la mayor parte sirven de obstáculo é impedimento para el progreso mental.

Detengámonos un momento en esta formación de la costumbre, pues demuestra en miniatura el modo de obrar de Karma, y sirve de mucho para su inteligencia. Supongamos que podemos tomar para nuestro ejemplo una mente organizada, sin actividad pasada tras de sí, cosa imposible, por supuesto; pero la suposición nos proporcionará el punto especial que necesitamos. Imaginemos que semejante mente pueda actuar con perfecta libertad y espontaneidad, y que produzca una forma de pensamiento; sigue repitiendo ésta muchas veces hasta que se crea un hábito de pensamiento, un hábito definido, de modo que la mente se engolfará inconscientemente en este pensamiento, vertiendo sus energías en el mismo, sin propósito determinado consciente de la voluntad. Supongamos, además, que la mente llegue á desaprobare este hábito de pensamiento, y encuentre que es un obstáculo para su progreso;

ocasionado originariamente por la acción espontánea de la mente, se ha convertido ahora en una limitación de la misma; pero si se ha de desembarazar de ella, sólo puede hacerlo por la relación espontánea renovada de la mente, dirigida al agotamiento y destrucción final de esta cadena viva. Aquí tenemos un pequeño ciclo Kármico ideal, rápidamente recorrido; la mente libre forma un hábito y se ve obligada á obrar dentro de los límites del mismo; pero en esta limitación conserva su libertad y puede obrar en contra desde adentro hasta que la hace desaparecer. Por supuesto, jamás nos encontramos inicialmente libres, pues venimos al mundo cargados con estas cadenas construídas por nosotros mismos en el pasado; pero el procedimiento respecto á cada cadena separadamente recorre el ciclo arriba mencionado —la mente la forja, la lleva y, al llevarla, puede limarla—.

Las formas de pensamiento pueden también ser dirigidas por sus progenitores hacia determinadas personas, las que serán beneficiadas ó perjudicadas por ellas, según sea la naturaleza del Elemental que las anima; no es mera imaginación poética que los buenos deseos, oraciones y pensamientos amantes, son útiles para los que son el objeto de los mismos; forman una hueste protectora que cercan al ser amado y le defienden de muchas malas influencias y peligros.

No sólo produce y proyecta el hombre sus propias formas de pensamiento, sino que también es como un imán para atraer las formas de pensamiento de otros, desde el plano astral que le rodea, de la clase á que pertenecen los Elementales que animan las suyas. De este modo puede atraerse grandes refuerzos de energía de afuera, y de él depende que estas fuerzas del mundo externo que dentro de sí mismo atrae, sean buenas ó malas. Si los pensamientos de un hombre son puros y nobles, atraerán á su alrededor huestes de entidades benéficas, y algunas veces puede preguntarse maravillado de dónde le viene ese poder para llevar á cabo grandes cosas que parece —y lo parece con verdad— tan por encima del suyo. Del mismo modo, un hombre de pensamientos bajos y perversos atrae así huestes de entidades maléficas, y por este aumento de energía comete crímenes que le asombran cuando reflexiona “Algún demonio ha debido tentarme”, exclama; y verdaderamente, estas fuerzas demoniacas, atraídas por él por su propia perversidad, aumentan desde afuera la fuerza de su maldad. Los Elementales que animan las formas de pensamiento, ya sean buenos ó malos, se enlazan con los Elementales del cuerpo de deseo del hombre y con los que animan sus propias formas de pensamiento, y de este modo obran en él, bien que viniendo de afuera. Pero para

esto tienen que encontrar entidades de su propia clase con las cuales enlazarse, pues de otro modo no pueden influir. Además, los Elementales de una clase opuesta los rechazan, y el hombre bueno rechazará, con su propia atmósfera, con su aura, todo lo que es inmundo y cruel. Aquélla le rodea como un muro protector, é impide la aproximación del mal.

Hay otra forma de actividad elemental que produce resultados de vasta extensión, y que, por tanto, no puede omitirse en esta revista preliminar de las Fuerzas que contribuyen á formar el Karma. Igualmente que las que hemos ya tratado, hállanse comprendidas en la declaración de que estas formas de pensamiento pueblan *la corriente que reacciona sobre cualquier persona de organización sensitiva ó nerviosa que se ponga en contacto con ella, en la proporción de su intensidad dinámica*. Hasta cierto punto tiene que afectar á casi todos, bien que mientras más sensitiva sea la organización, mayor es el efecto. Los Elementales tienen la tendencia de ser atraídos hacia otros de igual género —juntándose por clases, por ser en un sentido gregales por sí mismos—, y cuando un hombre proyecta una forma de pensamiento, no sólo mantiene ésta un lazo magnético con él, sino que es, además, atraída hacia otras formas de pensamiento similares, las que, congregándose en el plano astral, forman

una fuerza buena ó mala, según el caso, encarnada en una especie de entidad colectiva. A estas agregaciones de formas de pensamiento similares son debidos los caracteres, á menudo fuertemente acentuados, de las opiniones, de las familias, localidades y naciones; forman una especie de atmósfera astral á través de la cual se ve todo, que matiza lo que se considera y reacciona en los cuerpos de deseos de las personas comprendidas en el grupo referido, despertando en ellas vibraciones simpáticas. Tales circunstancias de familia, de localidad ó de nación modifican grandemente la actividad del individuo y limitan mucho el poder de expresión de las facultades que posea. Supongamos que se le presente una idea: sólo puede verla á través de esta atmósfera que le rodea, que le da color y puede desnaturalizarla seriamente. Aquí, pues, hay limitaciones Kármicas de clase muy trascendental, que exigen que nos ocupemos de ellas.

La influencia de estas agregaciones de Elementales no se limita á la que ejercen sobre los hombres por medio de sus cuerpos de deseo. Cuando esta cantidad colectiva, como la he llamado, está constituida de formas de pensamiento de una especie destructiva, los Elementales que las animan actúan como una energía desintegrante, y á menudo ocasionan grandes estragos en el plano físico. Constituyen un

torbellino de energías desintegradoras, origen fructuoso de “accidentes”, convulsiones naturales, tempestades, ciclones, huracanes, terremotos, inundaciones. Estos resultados Kármicos necesitan también más detenido estudio.

Formación del Karma en conjunto

Habiéndonos ya hecho cargo de la relación entre el hombre y el reino elemental y de las energías constructoras de la mente ... energías, en verdad, creadoras, por cuanto dan el ser á las formas vivas que hemos descrito—, nos hallamos en estado de comprender, por lo menos en parte, la formación y extinción del Karma durante un solo período de vida. Digo “un período de vida” más bien que una “vida”, porque una vida significa poco, si se entiende en el sentido ordinario de una sola encarnación, y demasiado si se toma por toda la vida, formada por muchas etapas en el cuerpo físico y muchas etapas fuera de él. Por período de vida quiero dar á entender un pequeño ciclo de la existencia humana con sus experiencias físicas, astrales y devachánicas, inclusive su regreso hasta la entrada del plano físico: los cuatro diferentes estados por que pasa el Alma para completar su ciclo. Estos estados se atraviesan una y otra vez durante la jornada del Eterno Peregrino por nuestra Humanidad pre-

sente; y por mucho que varíen las experiencias en cantidad y calidad en cada uno de estos períodos, este espacio de tiempo comprenderá no más que cuatro etapas para la generalidad de los seres humanos.

Es necesario hacerse cargo de que la estancia fuera del cuerpo físico es mucho más prolongada que la estancia dentro de él; y la labor de la ley Kármica no se comprenderá bien, á menos que se estudie la actividad del Alma en el estado no físico. Recordemos las palabras de un maestro mostrando que la vida fuera del cuerpo es la verdadera:

Al reconocer los Vedantinos dos clases de existencia consciente, la terrestre y la espiritual, sólo á esta última indican como realidad indubitante. La vida terrestre, debido á su inestabilidad y poca duración, no es más que una ilusión de nuestros sentidos. Nuestra vida en las esferas espirituales debe considerarse como una realidad, porque allí es donde vive nuestro Sûtrâtma, el Yo inmortal, que jamás cambia... He aquí por qué llamamos la única realidad á la vida póstuma, y á la terrestre, incluso la personalidad misma, sólo imaginaria (1).

Durante la vida terrestre, la actividad del Alma se manifiesta más directamente en la

(1) *Lucifer*, octubre 1892. Artículo «Vida y Muerte».

creación de las formas de pensamiento ya descritas. Pero para seguir con alguna exactitud el modo de obrar del Karma, tenemos que analizar más el término "forma de pensamiento", y añadir algunas consideraciones que hubieron de omitirse en el concepto general primeramente presentado. El Alma, obrando como mente, crea una Imagen Mental, la "forma de pensamiento" primaria; usamos del término Imagen Mental, para significar exclusivamente esta creación inmediata de la mente, limitando en lo sucesivo este término al estado inicial de lo que, en un sentido más general y lato, se llama forma de pensamiento. Esta Imagen Mental queda unida á su creador como una parte de su conciencia; es una forma viva vibradora de materia sutil, la Palabra *pensada* pero no *hablada* aún, concebida pero no hecha carne todavía. El lector debe reconcentrar su pensamiento por algunos momentos en esta Imagen Mental, para obtener una noción clara de ella, aislándola de todo lo demás y hasta de los resultados que va á producir en otros planos distintos del suyo. Como hemos dicho, forma parte del contenido de la conciencia de su creador, parte de su propiedad no enajenable; no puede ser separada de él: la lleva consigo durante su vida terrestre; cruza con ella el vestíbulo de la muerte, y con ella continúa en las regiones después de aquélla; y si durante

su viaje ascendente por esas regiones pasa á una atmósfera demasiado rarificada, no soportable para la Imagen Mental, la deja atrás temporalmente, sin perder su conexión con ella, y á su vuelta á la región en que la dejara, vuelve á relacionarse con ella tan estrechamente como antes. Esta Imagen Mental puede permanecer en estado de sueño, por decirlo así, durante largos períodos; pero puede también ser despertada y vivificada de nuevo. Cada impulso de su creador, de su progenie (de que ya se ha hablado) y de las entidades de la misma especie que su progenie, aumenta su energía vital y modifica su forma.

Evoluciona, como ya veremos, con arreglo á leyes definidas, y la agregación de Imágenes Mentales constituye el carácter; lo externo refleja lo interno; y así como las células forman con su agregación los tejidos del cuerpo, y á menudo se modifican mucho en el curso de la labor, del mismo modo estas Imágenes Mentales constituyen, con su agregación, las condiciones características de la mente, y á menudo sufren grandes modificaciones. El estudio de la extinción del Karma arrojará mucha luz en estos cambios. Muchos son los materiales que pueden entrar en la construcción de estas Imágenes Mentales, por los poderes creadores del Alma; pueden ser llamados á la actividad por el Deseo (Kâma), y formar la Imagen con

arreglo á los impulsos de la pasión ó de los apetitos; puede ser motivada por un noble Ideal y ser moldeada en consonancia; puede ser inducida por conceptos puramente intelectuales, y formada sólo por ellos. Pero, superior ó inferior, intelectual ó pasional, útil ó perniciosa, divina ó bestial, siempre es en el hombre una Imagen *Mental*: el producto del Alma creadora, de cuya existencia depende el Karma. Sin esta Imagen Mental no habría Karma individual que enlazase un período de vida con otro; la cualidad manásica tiene que hallarse presente para proporcionar el elemento inherente al Karma individual. La falta del Manas en los reinos mineral, vegetal y animal, tiene como corolario el que no se produzca Karma individual que se extienda desde la muerte á la nueva vida.

Consideremos ahora la forma de pensamiento primaria en relación con la secundaria, la forma de pensamiento pura y simple en relación con la forma de pensamiento con alma, la Imagen Mental en relación con la Imagen astro-mental, ó la forma de pensamiento en el plano astral inferior. ¿Cómo se produce ésta y qué es? Usando el símil antes mencionado, es producida por la Palabra pensada convertida en la Palabra hablada; el Alma exhala el pensamiento y el sonido construye la forma con materia astral. Así como las Ideas de la Mente

Universal se convierten en el Universo manifestado al ser exhaladas, asimismo estas Imágenes Mentales, al ser exhaladas por la mente humana, se convierten en el universo manifestado de su creador. *Puebla su corriente en el espacio con un mundo suyo propio.* Las vibraciones de la Imagen Mental originan vibraciones en la materia astral más densa, y éstas producen la forma de pensamiento secundaria, que he llamado Imagen astro-mental; la Imagen Mental permanece, como ya he dicho, en la conciencia de su creador; pero sus vibraciones, pasando fuera de esta conciencia, producen su forma en la materia más densa del plano astral inferior. Esta es la forma que suministra el molde á cierta porción de la energía Elemental, individualizándola por todo el tiempo que la forma dura, puesto que el elemento manásico de la forma da un tinte de individualidad á lo que anima. (¡Cuán sorprendentes y luminosas son las correspondencias de la Naturaleza!) Esta es la *entidad activa* de que se habla en la descripción del Maestro, y ésta es la Imagen astro-mental que flota en el plano astral, manteniendo el lazo magnético, de que se ha hablado, con su progenitor, reaccionando sobre su padre la Imagen Mental, y obrando también sobre otros. El período de vida de una Imagen astro-mental puede ser largo ó corto, según las circunstancias, y su destrucción no

afecta la persistencia del padre; cualquier nuevo impulso que este último reciba, le hará crear nuevamente su doble astral, así como cada repetición de una palabra produce una nueva forma.

Las vibraciones de la Imagen Mental, no sólo descienden al plano inferior astral, sino que también ascienden al plano espiritual (1). Y así como las vibraciones construyen una forma más densa en el plano inferior, asimismo producen una mucho más sutil — me atrevo á llamarla forma, pero no es forma alguna para nosotros — en el superior, en el Akâsha, la materia del mundo emanada del Logos mismo. El Akâsha es el almacén de todas las formas, el depósito en donde se vierten — por la riqueza infinita de la Mente Universal — los ricos tesoros de todas las Ideas que han de objetivarse en un Kosmos dado; allí entran también las vibraciones del Kosmos, de todos los pensamientos, de todas las Inteligencias, de todos los deseos, de todas las entidades Kármicas, de todas las acciones ejecutadas en cada plano por todas las formas. Todas ellas hacen sus respectivas impresiones, las imágenes de todos los sucesos, informes para nosotros, pero con

(1) Estas palabras descender y ascender pueden inducir mucho á error, pues los planos, por supuesto, se compenetran mutuamente.

forma para las Inteligencias espirituales elevadas, y estas imágenes Akâshicas —como las llamaremos en lo sucesivo— permanecen por siempre y son los Anales Kármicos, el libro de los Lipikas (1), que puede leer todo el que posea el “ojo abierto de Dagma” (2). El reflejo de las imágenes Akâshicas puede proyectarse sobre la materia astral por el poder de la construcción de la mente práctica —del mismo modo que se proyecta un cuadro por la linterna mágica sobre un lienzo—, de suerte que puede reproducirse una escena del pasado en toda su vívida realidad, exacta en todos los detalles; pues existe en los Anales Akâshicos impresa allí una vez para siempre, y cualquier cuadro vivo veloz de una de las páginas de estos Anales puede ser objetivado y presenciado como un drama por el Vidente práctico. Si el lector comprende esta imperfecta descripción, podrá formarse una ligera idea del Karma en su aspecto como Causa. En el Akâsha se fija la Imagen Mental creada por el Alma, inseparable de ella; luego la Imagen astro-mental producida por ella, la criatura animada, activa, vagando por el plano astral y produciendo innumerables efectos, trazados todos con exacti-

(1) *Doctrina Secreta*.

(2) *Doctrina Secreta*. — Estancia del *Libro de Dzyan*.

tud y en relación con ella, y, por tanto, enlazados con ella, y con su padre por medio de ella, pudiendo ser reconocido cada uno de tales hilos — del tejido formado, por decirlo así, con su propia substancia, por la Imagen astromental, como una araña teje su tela — por un tono de color propio; y por muchos que sean los hilos que se tejan para un efecto, cada uno de ellos puede ser distinguido y reconocida su procedencia primitiva, el Alma, que produjo la Imagen Mental. De este modo podemos imaginarnos, en nuestra limitada inteligencia terrena, en pobre é inadecuado lenguaje, cómo los grandes Señores del Karma, los administradores de la Ley Kármica, perciben de una ojeada la responsabilidad individual, la completa responsabilidad del Alma, por la Imagen Mental que crea, y la responsabilidad parcial por sus efectos lejanos, mayor ó menor según entren en la causa de cada efecto otros hilos kármicos. Así también podemos comprender por qué el motivo tiene una parte tan predominante en la extinción del Karma, y por qué las acciones están tan relativamente subordinadas en su energía generadora; por qué el Karma obra en cada plano con arreglo á sus constituyentes, y, sin embargo, enlaza los planos con la continuidad de su hilo.

Cuando los conceptos luminosos de la Religión de la Sabiduría inundan el mundo con su

resplandor, dispersando la obscuridad y revelando la Justicia absoluta, que obra bajo aparentes incongruencias, desigualdades y accidentes de la vida, no es milagro que nuestros corazones vuelen en alas de su gratitud indecible hacia los Grandes Seres — ¡benditos sean! — que mantienen enhiesta la antorcha de la Verdad en las lóbregas tinieblas, y nos libertan de la tensión que nos subyuga á punto de estallar, de la agonía de presenciar males que parecían irremediables, de la importancia de la Justicia, de la desesperación del Amor:

¡No estáis condenado! Dulce es el Alma de las Cosas;
el corazón del Ser es reposo celestial;
más potente que la desdicha es la voluntad; lo que era Bueno
pasa á ser mejor — lo Mejor.

.

Tal es la ley que obra conforme á justicia,
que nadie puede torcer ni detener en definitiva;
su corazón es el Amor, su fin
es dulce Paz y Consumación. ¡Obedeced!

Podríamos, quizás, comprender mejor el asunto, formando un diagrama con el triple resultado de la actividad del Alma que crea el Karma como causa, considerado en conjunto más bien que en detalle. Así, durante un período de vida, tenemos:

	PLANO	MATERIAL	RESULTADO
El Hombre crea en el	Espiritual.	Âkaska.	Imágenes Âkásicas que forman los Anales Kármicos.
	Psíquico. .	Astral Superior	Imágenes mentales que permanecen en la conciencia de su creador.
		Astral Inferior.	Imágenes astrales, entidades activas del Plano Psíquico.

El resultado de todo esto son tendencias, facultades, actividades, oportunidades, ambiente, etc., principalmente en períodos futuros de vida que se pasan con arreglo á leyes definidas.

Formación del Karma en detalle

El estudiante tiene que reconocer el Alma en los hombres, el Ego, el creador del Karma, como una entidad que se desenvuelve, como un individuo viviente que progresa en sabiduría y en grandeza intelectual, á medida que avanza en el sendero de su evolución sin límites; y

debe tener siempre presente la identidad fundamental del Manas Superior é Inferior. Por conveniencia hacemos una distinción entre ellos; pero la diferencia es una diferencia de actividad funcional y no de naturaleza: el Manas Superior es el Manas obrando en el Plano Espiritual, en posesión de toda la conciencia de su propio pasado; el Manas Inferior es el Manas obrando en el Plano Psíquico ó Astral, velado por la materia astral, teniendo á Kama por vehículo, con todas sus facultades embargadas y matizadas por la naturaleza del deseo; está en gran parte cegado por la materia astral que lo vela, y sólo posee una parte de la conciencia manásica, cuya porción consiste -- para la gran mayoría -- en un número limitado de experiencias, de las que más impresión le han causado en la encarnación por que pasa entonces. Para los objetos prácticos de la vida, según la concibe la mayor parte de la gente, el Manas Inferior es el "Yo"; y lo que nosotros llamamos el Ego Personal, la voz de la conciencia, vaga y confusamente considerada como sobrenatural, como la voz de Dios, es para ellos la única manifestación del Manas Superior en el Plano Psíquico, y con mucha razón la consideran como autoridad, por más equivocados que se hallen respecto á su naturaleza. Pero el estudiante tiene que penetrarse bien de que el Manas Inferior es *uno* con el Su-

perior, como el rayo es uno con su sol; el Sol-Manas brilla siempre en el cielo del Plano Espiritual, el Rayo-Manas penetra en el Plano Psíquico; pero si se les considera como dos, excepto para la conveniencia de distinguir sus funciones, se originará una confusión sin aclaración posible.

El Ego es, pues, una entidad que progresa, una cantidad que aumenta. El rayo enviado es como una mano sumergida en el agua para coger un objeto, y que luego es retirada con el objeto cogido. El aumento del Ego depende del valor de los objetos que ha reunido con su mano extendida, y la importancia de toda su obra, cuando el rayo retrocede, está limitada y condicionada por las experiencias reunidas mientras este rayo estuvo funcionando en el Plano Psíquico. Es lo mismo que si un labrador fuese al campo á trabajar bajo la lluvia y bajo el sol, con frío ó con calor, volviendo á su casa por la noche; pero el labrador es también el propietario, y todos los resultados de su trabajo llenan sus propios graneros y aumenta su acopio. Cada Ego Personal es la parte inmediatamente efectiva del Ego perenne ó individual que le representa en el mundo inferior, y necesariamente más ó menos desarrollado, según el grado alcanzado por el Ego como totalidad é Individuo. Si esto se comprende claramente, el sentimiento de la injusticia que sufre

el Ego Personal en su herencia Kármica, que á menudo tiene el principiante en los estudios teosóficos, desaparecerá; pues se habrá comprendido que el Ego que forma el Karma es el que lo recoge; que el labrador que sembró la semilla recoge la cosecha, aunque el vestido con que hizo la siembra se haya destrozado en el intervalo entre ésta y la cosecha; los vestidos astrales del Ego también se han desecho en el mismo tiempo, y hace la cosecha con un nuevo traje; pero "él" es el que sembró y el que recoge; y si sembró poca semilla ó semilla mal escogida, sólo encontrará una pobre cosecha cuando ejerza de recolector.

En las primeras etapas del desarrollo del Ego, sus progresos son extremadamente lentos; pues el deseo lo arrastra de aquí para allí, siguiendo las atracciones del plano físico; las Imágenes Mentales que crea son en su mayoría de la clase pasional, y de aquí que las Imágenes Astro-mentales son violentas y de corta vida, más bien que fuertes y trascendentes. Según entre el elemento manásico en la composición de la Imagen Mental, así será la duración de la Astro-Mental. Un pensamiento firme, sostenido, definirá claramente las Imágenes Mentales, y las Astro-mentales serán en relación fuertes y duraderas, y habrá en la vida un objeto determinado, un Ideal claramente reconocido, al que la mente vuelve

constantemente y en el que de continuo se ocupa; esta Imagen mental se convertirá en una influencia dominante en la vida mental, y las energías del Alma serán en gran parte dirigidas por ella.

Estudiemos ahora la formación del Karma por la Imagen Mental. Durante la vida, el hombre forma una hueste innumerable de Imágenes Mentales; algunas son fuertes, claras, constantemente reforzadas por repetidos impulsos mentales; otras son débiles, vagas, apenas formadas; son, por decirlo así, abandonadas por la mente. A la hora de la muerte, el Alma se encuentra en posesión de miríadas de estas Imágenes Mentales, que varían en carácter así como en fuerza y claridad; algunas son de aspiraciones espirituales, anhelos de servir, deseos de conocimiento, votos de dedicarse á la Vida Superior; otras son puramente intelectuales, joyas claras del pensamiento, receptáculos de los resultados del estudio profundo; algunas son de emociones y pasiones, respirando amor, compasión, ternura, devoción, cólera, ambición, orgullo, codicia; otras son de apetitos corporales, estimuladas por deseos no refrenados, y representan deseos de glotonería, de borrachera, de sensualidad. Cada Alma tiene en su conciencia una aglomeración de estas Imágenes Mentales, producto de su vida mental; ningún pensamiento, por pasajero

que sea, deja de estar representado; las Imágenes Astro-mentales pueden, en muchos casos, haber perecido tiempo hace; puede que sólo hayan tenido fuerza suficiente para vivir unas horas; pero las Imágenes Mentales permanecen como propiedad del Alma, sin faltar una. El Alma lleva siempre consigo todas estas Imágenes Mentales, cuando después de la muerte pasa al mundo astral.

El Kama Loka ó Lugar del Deseo está dividido, por decirlo así, en muchas capas; y el Alma, inmediatamente después de la muerte, se halla cargada con todo su cuerpo de deseos ó Kama Rupa; y todas las Imágenes Mentales, formadas por Kama Manas, de naturaleza grosera y animal, son poderosas en los niveles inferiores de este mundo astral. Un Alma poco desarrollada permanecerá rodeada de estas imágenes y las reproducirá, preparándose de este modo á repetir las de nuevo físicamente en su próxima vida; un hombre que haya alimentado pensamientos sensuales y formado Imágenes Mentales de esta especie, no sólo será atraído hacia escenas terrestres relacionadas con satisfacciones sensuales, sino que constantemente las repetirá como acciones en su mente, desarrollando así en su naturaleza impulsos más y más fuertes hacia la ejecución futura de tales faltas. Lo mismo sucede con otras Imágenes Mentales formadas de materiales sumi-

nistrados por la naturaleza de deseo, perteneciente á otros planos del Kama Loka. A medida que el Alma se eleva de los planos inferiores á los superiores, las Imágenes Mentales formadas con materiales de los planos inferiores pierden estos elementos, quedando así latentes en la conciencia, ó convirtiéndose en lo que H. P. Blavatsky acostumbraba llamar “privaciones de la materia”, capaces de subsistir sin manifestación material. La envoltura Kamarrûpica se purifica de sus elementos más groseros, al paso que el Ego Interior es atraído hacia lo alto ó hacia adentro, hacia la región Devachánica, y cada una de las “envolturas” de que se desprende se desintegra, hasta que se separa la última, y el rayo es retraído por completo, libre de toda envoltura astral. A la vuelta del Ego á la vida terrestre, estas imágenes latentes despiertan y atraen los materiales Kámicos á propósito para manifestarse en el plano astral, convirtiéndose en los apetitos, pasiones y emociones interiores del cuerpo de deseo en la nueva encarnación.

De paso observaremos que algunas de las Imágenes Mentales que envuelven al Alma desencarnada, son causa de mucho sufrimiento durante los primeros tiempos de la vida *post mortem*; las creencias supersticiosas se presentan como Imágenes Mentales, y dan torturas al Alma con cuadros de horrores que no tienen

realidad alguna (1). Todas las Imágenes mentales formadas por las pasiones y apetitos se hallan sujetas al procedimiento antes descrito, para ser manifestadas de nuevo por el Ego á su vuelta á la vida terrestre; y como dice el autor del *Plano Astral*:

LOS LIPIKA, las grandes deidades Kármicas del Kosmos, pesan los hechos de cada personalidad cuando se verifica en Kama Loka la separación final de sus principios, y dan, por decirlo así, el molde del Linga Sharira, que corresponde exactamente á su Karma para el próximo nacimiento (2).

Una vez libre por entonces de estos elementos inferiores, el Alma pasa al Devachán, en donde permanecen un tiempo proporcionado á la riqueza ó pobreza de las Imágenes Mentales que sean bastante puras para ser llevadas á esta región. Allí entra otra vez en posesión de todos sus esfuerzos más elevados, por breves y fugaces que hayan sido, y con ellos actúa para construir los que podríamos llamar poderes materiales para sus vidas próximas.

La vida devachánica es una vida de asimilación; las experiencias adquiridas en la tierra tienen que ser tejidas en la urdimbre del Alma,

(1) Véase *El Plano Astral* y *El Devachán*, por C. W. Leadbeater, págs. 29 - 30.

(2) *Ibid.*, pág. 78.

y de este modo se desarrolla el Ego; su crecimiento depende del número y variedad de las Imágenes Mentales que ha formado durante su vida terrestre y que transmuta en sus tipos más apropiados y permanentes. Juntando todas las Imágenes Mentales de una clase especial, les extrae toda su esencia: por medio de la meditación crea un órgano mental, y vierte en él como facultad la esencia que ha extraído. Por ejemplo: un hombre ha formado muchas Imágenes Mentales de su aspiración al saber y de sus esfuerzos para comprender razonamientos sutiles y elevados; cuando abandona el cuerpo, sus poderes mentales son ordinarios; en el estado devachánico obra con todas estas Imágenes Mentales y las desenvuelve, convirtiéndolas en capacidad; de modo que su Alma vuelve á la tierra con un aparato mental superior al que poseyera antes, con gran aumento de poderes intelectuales y en estado de poder llevar á cabo empresas de las que antes era completamente incapaz. Esta es la transformación de las Imágenes Mentales, las cuales, como tales Imágenes Mentales, dejan de existir; luego, si en vidas posteriores tratase el Alma de verlas otra vez tal cual eran, tiene que buscarlas en los Anales Kármicos, en donde permanecen para siempre como Imágenes Akâshicas. Con esta transformación cesan de ser Imágenes Mentales creadas y practicadas por el Alma, y se

convierten en poderes del Alma, en parte de su propia naturaleza. Así, pues, si un hombre desea poseer facultades mentales superiores á las que actualmente tiene, puede asegurar su desarrollo, queriendo deliberadamente adquirirlas, manteniendo persistente el deseo de su adquisición; pues el deseo y la aspiración de una vida se convierte en facultad en otra, y la voluntad de obrar se convierte en capacidad para ejecutar. Pero hay que tener presente que la facultad que de este modo se forma está estrictamente limitada por los materiales suministrados al arquitecto; no existe creación de la nada, y si el Alma en la tierra deja de ejercitar sus poderes y no siembra la semilla de la aspiración y del deseo, en el Devachán sólo dispondrá de una cosecha muy escasa.

Las Imágenes Mentales, que se han repetido constantemente, pero que no tienen el carácter de aspiración, de anhelo para llevar á efecto más que lo que permiten los débiles poderes del alma, se convierten en tendencias del pensamiento, en canales por los que transcurre pronta y fácilmente la energía mental. De aquí la importancia de no dejar que la mente vague sin propósito en medio de asuntos insignificantes, creando perezosamente Imágenes Mentales triviales, y dejándolas permanecer en la mente. Estas persistirán y formarán canales para futuros cursos de fuerza mental, la cual se acos-

tumbrará de este modo á serpentear en los niveles inferiores, corriendo siempre por las vías acostumbradas como senderos de menos resistencia.

Cuando la voluntad ó deseo de ejecutar una acción se ha frustrado, no por falta de habilidad, sino de oportunidad, ó por circunstancias que impidan su ejecución, dará lugar á Imágenes Mentales, que si se trata de una acción de naturaleza pura y elevada, serán ejecutadas en pensamiento en el plano devachánico, y precipitadas como acciones á la vuelta á la tierra. Si la Imagen Mental fué formada por el deseo de hacer acciones benéficas, dará lugar á la ejecución mental de estas acciones en el Devachán; y esta ejecución, reflejo de la Imagen misma, quedará en el Ego como la Imagen Mental intensa de una acción que será más tarde proyectada sobre el plano físico, como un acto físico, en el momento en que se presente la oportunidad favorable para precipitarse esta cristalización del pensamiento en un hecho. El acto físico es inevitable cuando la Imagen Mental ha sido realizada como activa en el plano devachánico. Esta misma ley se aplica igualmente á las Imágenes Mentales originadas por deseos groseros, aun cuando éstas jamás pasan al Devachán, sino que están sujetas al procedimiento antes descrito, para ser realizadas á la vuelta á la tierra. Deseos codi-

ciosos repetidos, por ejemplo, que den lugar á Imágenes Mentales, se cristalizarán como actos de robo en circunstancias propicias. El Karma causativo es completo, y el acto físico se convierte en su efecto inevitable, cuando llega al punto en que una nueva repetición de la Imagen Mental significa que ha pasado á ser un hecho. No hay que olvidar que la repetición de un acto tiende á hacer el acto automático, y esta ley obra igualmente en otros planos además del físico; así, pues, si una acción es repetida constantemente en el plano psíquico, se convertirá en automática, y cuando se presenta la oportunidad será reproducida automáticamente en el físico. ¡Cuántas veces se ha dicho después de cometer un crimen: "Lo hice antes de pensarlo"; ó: "Si lo hubiese pensado un momento, no lo hubiera hecho"! El que esto dice tiene razón en su disculpa de que no fué entonces impulsado por un pensamiento ó idea deliberada, estando, naturalmente, ignorante de los pensamientos precedentes, que son la serie de causas que condujeron á aquel resultado inevitable. Del mismo modo, una solución saturada se solidifica con sólo que se le añada un cristal más; con el mero contacto, el todo pasa al estado sólido. Cuando la agregación de las Imágenes Mentales ha llegado al punto de saturación, la adición de una sola más las solidifica en un acto. Por otra parte, el acto es

inevitable, porque la libertad de escoger ha sido agotada al haber elegido una y otra vez la misma Imagen Mental, y lo físico es constreñido á obedecer el impulso mental. El deseo de obrar en tal ó cuál sentido durante una vida, repercute, como impulso en otra y aparece como si el deseo actuase á modo de una exigencia para con la Naturaleza, á la que ésta contesta proporcionando la oportunidad de la ejecución (1).

Las Imágenes Mentales almacenadas por la memoria como experiencias por las cuales ha pasado el Alma durante su vida terrestre, historia exacta de la acción del mundo externo sobre ella, deben ser también objeto del trabajo del Alma. Estudiándolas y meditándolas, aprende el Alma á conocer las relaciones que entre sí guardan, su valor como expresión de la obra de la Mente Universal en la Naturaleza manifestada; en una palabra, extrae de ellas por la meditación paciente todas las lecciones que encierran. Lecciones de placer y de dolor, de placer que produce dolor y de dolor que produce placer, que muestran la presencia de leyes inviolables á las que tiene que aprender á conformarse. Lecciones de éxitos y fracasos, de proezas y desengaños, de temores sin fun-

(1) Véase la sección que sigue sobre la extinción del Karma.

damento, de esperanzas que no llegan á realizarse, de fuerza que no resiste la prueba, de imaginado saber que se resuelve en ignorancia, de sufrimiento paciente que saca la victoria de la derrota aparente. El Alma medita sobre todas estas cosas, y por medio de su propia alquimia transmuta toda esta mezcla de experiencias en el oro de la sabiduría, de manera que vuelve á la tierra más sabia, haciendo que el resultado de las experiencias pasadas influya en los sucesos de la nueva vida. Así también las Imágenes Mentales han sido transmutadas y no existen ya como tales. Sólo puede vérselas en su antigua forma en los Anales Kármicos.

De las Imágenes Mentales de las experiencias, y particularmente de las que muestran cómo ha sido causado el sufrimiento por la ignorancia de la ley, nace y se desarrolla la Conciencia. El Alma durante sus vidas terrestres sucesivas está constantemente inducida por el Deseo á lanzarse en pos de los objetos atractivos; en su perseguimiento se estrella contra la ley y cae maltrecha y ensangrentada. Muchas de estas experiencias le enseñan que las satisfacciones que se buscan contra la Ley son gusanos de dolor; y cuando en alguna nueva vida el cuerpo de deseo trata de arrastrar al alma á un goce malo, la memoria de las experiencias pasadas se muestra en la forma de Conciencia, é impone su prohibición, entre-

nando los desbocados corceles de los sentidos que se precipitarían inconsideradamente tras los objetos del deseo. En el presente estado de la evolución todas las Almas, exceptuando las más atrasadas, han pasado por experiencias suficientes para reconocer los rasgos más salientes del “bien” y del “mal”, esto es, de armonía ó discordia con la Naturaleza Divina; y así, en las cuestiones principales de ética, una larga y vasta experiencia permite al Alma expresarse clara y definidamente. Pero en muchas cuestiones más elevadas y sutiles, que corresponden á la presente etapa de la evolución, y no á las etapas que ya hemos recorrido, la experiencia es tan limitada é insuficiente, que aun no ha sido transformada en Conciencia, y el Alma puede errar en sus determinaciones por bien intencionado que sea su esfuerzo para ver con claridad y obrar rectamente. En tal situación, su *voluntad de obedecer* la coloca al lado de la Naturaleza Divina de los planos superiores, y su ignorancia del *cómo* ha de obedecer en el plano interior será remediada en el porvenir por el dolor que siente al errar en contra de la ley; el sufrimiento le enseñará lo que antes no sabía, y sus tristes experiencias se transformarán en Conciencia, que la preservarán de dolores semejantes en lo futuro, que le darán la dicha de un conocimiento mayor de Dios en la Naturaleza, de la

armonía consciente con la Ley de la Vida, de su cooperación consciente en la obra de la evolución.

Así, pues, tenemos como principios definidos de la Ley Kármica, operando con las Imágenes Mentales consideradas como causas, que:

Las aspiraciones y Deseos

<i>se convierten en</i>	CAPACIDADES.
Los Pensamientos repetidos en	TENDENCIAS.
La Voluntad de ejecutar en	ACCIONES.
Las experiencias en	SABIDURÍA.
Las experiencias dolorosas en	CONCIENCIA.

Respecto á la Ley Kármica operando con Imágenes Astro-mentales, será más á propósito tratarla bajo el aspecto de la extinción del Karma, asunto en que vamos á ocuparnos.

Extinción del Karma

Cuando el Alma ha llegado al fin de su vida devachánica, y se ha similado todo lo que ha podido del material reunido durante su último período terrestre, principia á ser atraída de nuevo á la tierra por los lazos del Deseo que la atan á la existencia material. Encuéntrase entonces en la última etapa de su período de vida, la etapa en que vuelve á vestirse para otra experiencia de la vida terrestre, la etapa que se cierra con la Puerta del Nacimiento

El Alma pasa por el vestíbulo del Devachán

y entra en lo que se llama el plano de la Reencarnación, llevando consigo los resultados, pequeños ó grandes, de su obra devachánica. Si es un Alma joven, habrá adquirido poco; el progreso en las primeras etapas de la Evolución del Alma, es lento hasta un punto que apenas se comprende por la mayoría de los estudiantes. Durante la primera infancia del Alma, los días de su vida se suceden pesadamente, siendo escasa la siembra en cada vida terrestre, y poco el fruto devachánico que se recoge. A medida que se desenvuelven las facultades, el desarrollo se apresura más y más cada vez, y el Alma que entra en el Devachán con un gran acopio de materiales, sale de él con gran aumento de facultades desarrolladas conforme á las leyes generales que se han especificado. Sale del Devachán revestida solamente del cuerpo del Alma que permanece y se desarrolla á través de todo el Manvantara, rodeado del aura que, como individuo, le pertenece, más ó menos glorioso, matizado de diversos modos, luminoso, definido y extenso, con arreglo al grado de evolución alcanzado por el Alma. Ha sido elaborado en el fuego celeste, y surge como el Rey Soma (1).

(1) Nombre místico muy significativo para el estudiante que conoce la parte que representa Soma en algunos misterios antiguos.

En su viaje hacia la tierra, entra de nuevo en el Plano Astral, donde se reviste de nuevo de un Cuerpo de Deseo, primer resultado del Karma que ha extinguido. Las Imágenes Mentales formadas en el pasado “de materiales suministrados por el deseo, las cuales habían quedado latentes en la conciencia, ó como “privaciones de la materia”, conforme las llamaba H. P. Blavastky, esas Imágenes Mentales capaces de existir, pero sin manifestación material por el momento, son entonces exteriorizadas por el Alma, y atraen inmediatamente hacia sí de la materia del Plano Astral, los elementos Kármicos afines á su naturaleza, viniendo á ser así los apetitos, pasiones y emociones inferiores de su (del Ego) cuerpo de deseos para la nueva encarnación” (1). Cuando este procedimiento termina—procedimiento que á veces es breve y á veces invierte largo tiempo—, se encuentra el Ego rodeado de la envoltura Kármica que para sí mismo ha preparado, y dispuesto á “vestirse”, esto es, á recibir de manos de los Grandes Señores del Karma el Linga Sharîra, construído para él con arreglo á los elementos que él mismo ha proporcionado, y el cual es el molde astral al que se adaptará su cuerpo físico, ó sea la morada que deberá habitar durante su próxima

(1) Véase SOPHIA de Enero.

vida física. El individuo y el Ego personal de este modo se construyen inmediatamente á sí mismos, por así decirlo, se convierte en lo que pensó; sus cualidades, sus "dotes naturales", todo esto le pertenece como resultado directo de sus pensamientos; el Hombre, verdaderamente, se crea á sí mismo; es responsable, en todo el sentido de la palabra, de cuanto es.

Pero este hombre ha de tener un cuerpo físico y otro astral que han de condicionar en gran parte el ejercicio de sus facultades; tiene que vivir en determinadas circunstancias, y con arreglo á éstas será su situación externa; tiene que marchar por la senda marcada por las causas que ha puesto en acción, además de las que aparecen como efecto en sus facultades; tiene que encontrar sucesos alegres y tristes resultantes de las fuerzas que ha engendrado. Para todo esto se requiere algo más que su naturaleza individual y personal. ¿De qué modo será proveído el campo de acción para sus energías? ¿De qué modo han de encontrarse y adaptarse los instrumentos reguladores y las circunstancias que han de operar la reacción?

Nos aproximamos á una región de la cual muy poco puede decirse con propiedad, pues se trata de una región de poderosas Inteligencias Espirituales, cuya naturaleza se halla completamente fuera de la esfera de nuestras limitadísimas facultades, cuya existencia pue-

de, en verdad, ser conocida, cuyas obras pueden rastrearse, pero respecto de quienes nos encontramos en la posición que con relación á nosotros ocupa el menos inteligente de los animales inferiores, por cuanto éste sabe que existimos, pero no puede tener concepto alguno del alcance y modo de obrar de nuestra conciencia. Estos Grandes Seres son llamados los Lipika y los Cuatro Mahârâjahs. Lo siguiente dará una idea de lo poco que podemos saber de los Lipika:

Los Lipika, cuya descripción se da en el Comentario 6 de la Estancia IV, son los Espíritus del Universo... (Ellos) pertenecen á la parte más oculta de la cosmogonía de que no se puede hablar aquí. Si aun los más elevados Adeptos conocen esta orden angélica en su triple gradación, ó solamente la inferior relacionada con los anales de nuestro mundo, es asunto que la escritora no sabe, aunque se inclina á la última suposición. Del grado superior de aquéllos sólo se enseña una cosa: que los Lipika se hallan relacionados con el Karma, siendo sus Registradores directos (1).

Son los "Segundos Siete" y á su cargo están los Anales Astrales llenos de las Imágenes Akáshicas de que se ha hablado antes (2).

Se hallan relacionados:

Con el destino de cada hombre y con el nacimiento de cada niño (3).

(1) *Doctrina Secreta*, vol. I.

(2) *Idem.* (3) *Idem.*

Ellos dan “el molde del Linga Sharîra” (1) que sirve como tipo del cuerpo físico adaptado á la expresión de las facultades mentales y pasionales desarrolladas por el Ego que ha de morar en él, y lo dan á “Los Cuatro”, á los Mahârâjahs que

Son los protectores de la humanidad y también los agentes del Karma en la Tierra (2).

De ellos dice, además, H. P. Blavatsky, citando la Estancia Quinta del *Libro de Dzryan*:

Cuatro «Ruedas Aladas en cada extremidad... para los Cuatro Santos y sus Huestes». Estos son los «Cuatro Mahârâjahs» ó Grandes Reyes de los Dhyân Chohans, los Devas, que presiden sobre cada uno de los cuatro puntos cardinales... Estos seres están también relacionados con Karma, pues este último necesita agentes físicos y materiales para llevar á efecto sus decretos (3).

Al recibir los Mahârâjahs el molde (ó, según queda dicho, “privación de la materia”) de manos de los Lipikas, escogen para la construcción del Linga Sharira los elementos adecuados á las cualidades que han de manifestarse por su medio; y así, el Linga Sharira se convierte en un instrumento Kármico á propó-

(1) *Doctrina Secreta*, vol. I.

(2) Idem.

(3) Idem.

sito para el Ego, al cual suministra de este modo el fundamento para la expresión de las facultades que ha desarrollado y de las limitaciones impuestas por sus propios fracasos pasados y por las oportunidades no utilizadas. Este Linga Sharira es llevado por los Mahârâjahs al país, á la raza, á la familia y á las condiciones sociales que ofrezcan el campo más conveniente para la extinción del Karma correspondiente á la vida particular de que se trata, á lo cual llaman los indos el Karma Prârabdha ó del principio, esto es, aquel que debe extinguirse en el primer período de la vida. No todo el Karma que viene acumulándose desde pasadas encarnaciones puede extinguirse en una sola vida; no se podría formar instrumento alguno adecuado, ni sería posible encontrar circunstancias apropiadas para la expresión de las facultades, lentamente desarrolladas por el Ego, ni que le ofreciesen todas las condiciones necesarias para recoger todo el fruto de lo que sembró en el pasado, ni para cumplir todas las obligaciones contraídas con los otros Egos, con quienes el Alma que se reencarna se ha puesto en contacto en el curso de su larga evolución. Así, pues, el Linga Sharira se ajusta solamente al Karma que puede extinguirse en un período de vida, y así, este Linga Sharira es llevado al debido campo de acción. Y es colocado donde el Ego

pueda ponerse en relación con aquellos otros Egos que, habiendo estado en relación con él en el pasado, se encuentran encarnados ó en camino de encarnarse durante su vida terrestre. Se elige un país en donde existan condiciones religiosas, políticas y sociales adecuadas á determinadas capacidades suyas, y que ofrezca campo á propósito para que se realicen algunos de los efectos que ha engendrado. Igualmente se elige una raza (sujeta, por supuesto, á leyes más generales relacionadas con la encarnación en las razas, de cuyo particular no podemos hacernos ahora cargo), cuyas cualidades características tengan semejanza con algunas de las facultades que en el sujeto de que se trate hayan alcanzado su sazón, y cuyo tipo corresponda al Alma que encarna. Por último, se busca una familia en que la herencia física haya desarrollado la clase de materiales físicos que, moldeados sobre el Linga Sharira, se adapten á su constitución; una familia, cuya organización física general ó especial consienta el libre ejercicio de la naturaleza mental y pasional del Ego. De las múltiples cualidades existentes en el Alma, y de los múltiples tipos físicos que existen en el mundo, pueden escogerse los que ajusten entre sí, y puede construirse una envoltura para el Ego que aguarda, proporcionándole instrumento y campo con que pueda extinguir una parte

de su Karma. Por insondable que sea para nuestra inteligencia el abismo de conocimiento y de poder que se requieren para llevar á cabo tales adaptaciones, podemos, sin embargo, percibir vagamente que estas adaptaciones son posibles, y que pueden realizarse con perfecta Justicia; el tejido del destino humano puede, en verdad, estar compuesto de hilos sin cuento y de complejidad inconcebible para nosotros; si un hilo desaparece, es que ha pasado al reverso de la tela para volver á la superficie á su debido tiempo; si algún hilo apareciese repentinamente, es que ha vuelto á surgir en la superficie, después de un largo trayecto por debajo; si sólo vemos un fragmento del tejido, nuestra corta vista no podrá distinguir el dibujo. Pero, según escribió el sabio Jámblico:

Lo que nos parece una exacta definición de la justicia, no parece lo mismo á los Dioses. Pues nosotros, fijándonos en lo más breve, dirigimos nuestra atención á las cosas presentes, á esta vida efímera y al modo en que subsiste. Mas los Poderes superiores á nosotros conocen la vida entera del alma y todas sus vidas anteriores (1).

Esta seguridad de que “la Justicia perfecta gobierna el mundo”, la ve confirmada el Alma

(1) *On the Mysteries*, IV, 4. — Véase la nueva edición de la traducción de Tomás Taylor, publicada por la T. P. S., págs. 209 y 210.

á medida que aumentan sus conocimientos; pues cuando avanza y comienza á ver en esferas superiores y á transmitir sus conocimientos á la conciencia despierta, aprendemos con certeza siempre creciente, y, por tanto, con alegría cada vez mayor, que la Buena Ley actúa con exactitud inflexible; que sus Agentes la aplican en todas partes con infalible conocimiento, con fuerza inquebrantable, y que, por tanto, todo marcha perfectamente para el mundo y para las almas que luchan de continuo. A través de las tinieblas resuena el grito de "Todo va bien", lanzado por las Almas que vigilan y llevan la lámpara de la Sabiduría Divina por los lóbregos caminos de nuestra ciudad humana.

Podemos considerar algunos de los principios de la extinción del Karma, y su conocimiento nos ayudará á encontrar las causas y á comprender los efectos.

Ya hemos visto que *los Pensamientos forman el Carácter*; veamos ahora cómo *las Acciones determinan el medio en que se vive*.

En este punto tenemos que tratar de un principio general de efectos muy trascendentales, por lo que debemos considerarlo con algún detalle. El hombre con sus acciones ejerce influencia sobre sus semejantes en el plano físico; difunde la felicidad á su alrededor, ó causa la desgracia, aumentando ó disminuyendo la suma del bien humano. Este aumento ó

disminución de la felicidad puede atribuirse á diferentes motivos, ya buenos, ya malos, ya participando de ambas cualidades. Un hombre puede ejecutar un acto que cause gran satisfacción general, por pura benevolencia, por un deseo vehemente de hacer la dicha de sus semejantes; por ejemplo, el que impulsado por tal motivo regala un parque á una ciudad para el libre uso de sus habitantes; otro puede hacer un acto parecido por mera ostentación, por el deseo de llamar la atención de aquellos que pueden conceder honores sociales (por ejemplo, darlo como medio para obtener un título); un tercero puede ceder el parque por un motivo mixto, en parte egoísta y en parte desinteresado. Los motivos influirán de diverso modo en el carácter de estos tres hombres en sus futuras encarnaciones, produciendo progreso, degradación ó pequeños resultados. Pero el efecto de la acción que causa la felicidad de gran número de personas, no depende del motivo del dador; la gente goza de igual modo del parque, cualquiera que haya sido el impulso que motivó el regalo, y este goce, debido á la acción del dador, establece en la Naturaleza un derecho á su favor, una deuda contraída con él y que le será escrupulosamente pagada. Obtendrá un medio de vida físico confortable ó lujoso, puesto que ha proporcionado á otros un goce físico; el sacrificio que hizo de su

riqueza le acarreará la debida recompensa: el fruto Kármico de su acción. Este es su derecho; pero el uso que haga de su posición, la felicidad que saque de sus riquezas y de la esfera en que vive, dependerán principalmente de su carácter, con lo que también en esto recibirá su merecido, produciendo así *cada* semilla su correspondiente fruto.

Los servicios hechos en una vida, conforme á la completa medida de las oportunidades que se ofrezcan, producirán, como efecto en otra, medios mucho mayores de hacer bien; así, el que en una esfera muy limitada haya servido á todo el que ha podido, nacerá en una vida futura en posición de auxiliar á los demás frecuente y abundantemente.

Por otra parte, las oportunidades no aprovechadas reaparecen como limitaciones del medio y como desdichas de la esfera en que se vive. Así sucederá, por ejemplo, que el cerebro del Linga Sharira recibirá una forma defectuosa, que producirá á su vez un cerebro físico defectuoso; el Ego formará sus planes, pero se encontrará falto de capacidad para ejecutarlos, ó percibirá una idea que no podrá imprimir claramente en el cerebro. Los medios no aprovechados se transforman en aspiraciones frustradas, en deseos que no encuentran modo de realizarse, en tendencias vehementes de prestar ayuda, contenidas por falta de poder

para realizarlas, ya sea por razón de incapacidad, ya por ausencia de toda ocasión.

Este mismo principio obra muy á menudo en el corte impuesto por la muerte á los tiernos cuidados que se prodigan á un niño querido ó á un joven adorado. Si un Ego trata con despego ó abandona á alguien á quien deba amor y protección ó cualquier género de servicios, es más que probable que vuelva á nacer íntimamente relacionado con el que abandonó y quizás unido al mismo con tierno cariño, sólo para que una muerte prematura lo arrebatase de sus amantes brazos; el pobre pariente despreciado, puede aparecer de nuevo como heredero muy querido, como hijo único; y cuando los padres ven su casa desolada, se maravillan de los "desiguales designios de la Providencia" que les priva de un hijo único, en quien todas sus esperanzas estaban concentradas, mientras que deja intactos los numerosos hijos del vecino. Sin embargo, los designios del Karma son iguales, aunque difíciles de ver, excepto por aquellos cuyos ojos se han abierto. Los defectos congénitos son resultado de un Linga Sharira defectuoso, y son penas que duran toda la vida por razón de serias violaciones de la ley, ó por daños causados á otros. Todos éstos son obra de los Señores del Karma, y constituyen la manifestación física de las deformidades impuestas por los

errores del Ego y por sus excesos y defectos en el Linga Sharira formado por Aquéllos. Así, también, de su justa aplicación de la Ley proceden la tendencia de una enfermedad de familia á reproducirse, la consiguiente configuración del Linga Sharira, y el encaminarlo á la familia en que sea hereditaria la enfermedad, la cual suministra el “continuo plasma” que conviene para el desarrollo de los gérmenes adecuados.

Al desarrollo de facultades artísticas —pasando á otro tipo de cualidades— corresponderán los Señores del Karma con la provisión de un Linga Sharira, sobre el cual pueda construirse un sistema nervioso físico delicado, y á menudo lo introducen en una familia cuyos miembros han dado muestras, y á veces durante generaciones, de la facultad especial desarrollada por el Ego. Pues la expresión de una facultad tal como la música, por ejemplo, requiere un cuerpo físico especial y gran delicadeza de oído y de tacto, y para semejante condición contribuye en gran manera una herencia física á propósito.

Los servicios hechos á la Humanidad, como los prestados en libros ó discursos elevados y la propaganda de ideas nobles por medio de la pluma ó de la palabra, constituyen también un derecho para con la Ley, al cual dan escrupulosa satisfacción sus poderosos Agentes. El

auxilio dado se revierte al dador en forma de asistencia espiritual y mental que de derecho le corresponde.

Así comprenderemos los extensos principios de la labor Kármica, y los papeles que respectivamente desempeñan los Señores del Karma y el mismo Ego en el destino del individuo. El Ego suministra todos los materiales; pero éstos son empleados por los Señores ó por el Ego, respectivamente, según su naturaleza; el último forma el carácter, desenvolviéndose gradualmente; los primeros construyen el cuerpo que limita, proveen de esfera de acción y, en general, hacen la adaptación y el ajuste de modo que la Buena Ley encuentre su expresión infalible á despecho de la voluntad de los hombres.

Hacer frente á los resultados Kármicos

Algunas gentes, al tener de pronto conocimiento de la existencia del Karma, deducen que, si todo es obra de la Ley, el hombre es sólo un esclavo del Destino, sin amparo. Antes de considerar cómo ha de aprovecharse la Ley para dominar el Destino, estudiemos un momento una cuestión capital, y veamos cómo la Necesidad y el Libre Albedrío (empleamos los términos corrientes) obran de consuno y en armonía.

Viene un hombre al mundo con ciertas

facultades mentales innatas, sirviéndonos de ejemplo un tipo que corresponde al término medio de la Humanidad, con una naturaleza pasional que muestra caracteres definidos, unos buenos y otros malos, con un Linga Sharira y un cuerpo físico bien conformados y sanos, mas no dotados de un gran carácter. Estas son sus limitaciones, claramente definidas para él. Cuando llega á la edad viril, se encuentra con estos elementos mentales, pasionales, astrales y físicos, y de ellos tiene que sacar el mejor partido. Hay muchas alturas mentales adonde ciertamente es incapaz de subir: concepciones que sus facultades no le permiten abarcar; hay tentaciones á las cuales cede su naturaleza pasional, aun cuando luche contra ellas; hay triunfos de fuerza y habilidad físicas que no puede lograr; en resumen, se encuentra con que no puede pensar como un genio ni ser tan hermoso como un Apolo. Se halla dentro de un círculo limitado que no puede traspasar, por mucho que lo ansíe. Por otra parte, no puede evadirse de penalidades de muchas clases; le azotan, y sólo puede sobrellevar su dolor, del cual no es dueño de escapar. Ahora bien: he aquí lo que pasa. Este hombre está limitado por sus pensamientos pasados, por las oportunidades perdidas, por sus equivocaciones, por sus necias debilidades; se encuentra cohibido por deseos que ha olvidado, enca-

denado por errores antiguos. Y, sin embargo, *él*, el Hombre Verdadero, no está cohibido. El que forjó el pasado que aprisiona su presente, puede obrar dentro de su prisión y crear un porvenir de libertad. Más aún: cuando llegue á *conocer* que es libre, las cadenas se desprenderán de sus miembros; pues la extensión de su conocimiento está en razón inversa de la ilusión de sus ligaduras. Pero para el hombre vulgar á quien el conocimiento llega en forma de chispa y no de llama, el primer paso hacia la libertad será aceptar sus limitaciones como hechura propia, y proceder á alejarlas. Ciertó: no podrá pensar aún como un genio; pero puede pensar hasta donde consientan sus facultades, y convertirse en un genio algún día; puede forjarse poderes para lo futuro, y logrará aquel estado. Ciertó: no puede desprenderse de sus pasiones en un momento; pero puede luchar contra ellas, y cuando caiga, continuar luchando, seguro de que pronto ha de vencer. Ciertó: tiene flaquezas y fealdades astrales y físicas; pero á medida que su pensamiento se fortalece y se purifica y embellece, y sus obras se hacen más y más bienhechoras, se asegura un porvenir de formas más perfectas. El es siempre *él mismo* dentro de su prisión, el Alma libre, y puede derribar los muros que *él mismo* ha construído. No tiene más carcelero que *él mismo*; puede querer su libertad, y, queriéndola, conseguirla.

Un dolor le asalta; un amigo le es arrebatado. Esto significa que pecó como pensador en el pasado, y por ello sufre como actor en el presente. Pero su amigo no está perdido: lo retiene fuertemente junto á sí por el amor, y en el porvenir lo volverá á encontrar; mientras tanto, hay otros á su lado á quienes puede hacer los beneficios de que hubiese colmado al ser querido, y no volverá á descuidar sus deberes, y por tanto no sembrará nuevas semillas que hayan de producirle pérdidas semejantes en vidas futuras. Cometió una manifiesta injusticia, y sufre la pena; la pensó en el pasado, de otro modo no la hubiera sufrido ahora; sufrirá con paciencia el castigo merecido á su pensamiento, y hoy pensará de modo que su mañana se vea libre de vergüenzas. En lo que era obscuridad, ha penetrado un rayo de luz, y esta luz le canta:

¡Oh, vosotros los que sufrís! Sabed que
sufrís por vuestra propia causa. Ningún otro os compele.

La Ley que parecía férrea cadena, se ha convertido en alas, y con ellas se puede subir á regiones que, de otro modo, quedarían relegadas á la categoría de sueños.

Construcción del porvenir

Las muchedumbres de las Almas son arrastradas por la lenta corriente del Tiempo. La tierra gira llevándolas consigo; á medida que un globo sucede á otro, ellas siguen adelante. Pero la Religión de la Sabiduría enseña una vez más al mundo, que todo el que lo desee puede dejar de ser arrastrado, con tal que aprenda á adelantarse á la pausada evolución de los mundos.

Cuando el estudiante llega á comprender la Ley, su certidumbre absoluta, su exactitud infalible, principia á hacerse dueño de sí mismo y á tomar parte activa en su propia evolución. Examina su propio carácter y procede á formarlo, ejercitando deliberadamente sus facultades mentales y morales, aumentando sus aptitudes, fortaleciendo su voluntad, supliendo sus deficiencias, y desprendiéndose de lo superfluo. Sabiendo que se convierte en lo que piensa, medita deliberada y regularmente en un noble ideal; pues comprende la razón por la cual el gran Iniciado cristiano Pablo recomendaba á sus discípulos que “pensasen en las cosas verdaderas, honradas, justas, puras, encantadoras y de buen resultado”. Diariamente debe meditar en su ideal; diariamente debe

procurar vivir en él, y esto debe hacerlo con persistencia y tranquilidad, "sin prisa, pero sin descanso", porque sabe que está construyendo sobre un cimiento seguro, sobre la roca de la Ley Eterna. Recurre á la Ley; se refugia en la Ley; para él no existe el fracaso; no hay poder en el cielo ni en la tierra que pueda entorpecer su marcha. Durante la vida terrestre reúne experiencias, utilizando todo lo que encuentra á su paso; en el Devachán se las asimila y traza la ruta del porvenir.

En esto consiste el valor de la verdadera teoría de la vida, aun cuando esta teoría se funda en el testimonio de otros, y no en el conocimiento propio. Cuando un hombre comprende en parte la manera de obrar del Karma y la acepta, puede principiar desde luego la formación de su carácter, labrando cada faceta con especial cuidado, consciente de que lo hace para la eternidad. Ya no marcha hoy hacia un lado y mañana hacia otro, sin plan, ó cambiando éste cada día, sino que traza un proyecto bien meditado, y luego construye con arreglo á él; pues el Alma es arquitecto al mismo tiempo que constructor, y no gasta ya tiempo en intentos inútiles. De aquí la rapidez con que se pasan los últimos grados de la evolución, los progresos sorprendentes, casi increíbles, que hace el Alma fuerte en su edad viril.

Cómo se moldea el Karma

El hombre que se ha propuesto construir deliberadamente su porvenir, llega á comprender, á medida que aumentan sus conocimientos, que puede hacer algo más que formar su carácter, construyendo así su destino. Principia á comprender que se encuentra en el centro de las cosas en un sentido real; que es un Ser vivo y activo, con voluntad propia; que puede obrar sobre las circunstancias, así como sobre sí mismo. De largo tiempo ha venido acostumbrándose á seguir las grandes leyes éticas enseñadas por los Instructores Divinos para guiar á la Humanidad, y llega á penetrarse de que estas leyes se basan en principios fundamentales de la Naturaleza, y que la moralidad es la ciencia aplicada á la conducta. Ve que en su vida diaria puede neutralizar los resultados perjudiciales que deben seguir á cualquier hecho malo, haciendo que sobre el mismo punto ejerza su acción una fuerza buena. Un hombre lanza sobre él un mal pensamiento; puede corresponderle con otro de la misma clase, y entonces las dos formas de pensamiento, juntándose como dos gotas de agua, se fortalecerían mutuamente; pero este hacia quien el mal pensamiento se dirige, conoce la ley de Karma, y

hace frente á la forma maligna con la fuerza de la compasión y la destruye. Aquella forma deshecha no puede ya tener por alma, vida elemental alguna; la vida vuelve á unirse á la masa y la forma se desintegra; de este modo se desvanece su poder maléfico por medio de la compasión, y "el odio cesa por el amor". Formas engañosas surcan el mundo astral; el hombre que tiene conocimientos, lanza contra ellas formas de verdad; la pureza destruye la impureza, y la caridad la codicia egoísta. Cuando el conocimiento es mayor, esta acción se convierte en directa é intencionada; el pensamiento se dirige con intención definida, y se le dan alas con voluntad potente. De este modo se paraliza el Karma malo en su mismo principio, y nada queda que pueda formar un lazo kármico entre el que disparó el dardo dañino y el que lo consumió por medio del perdón. Los Divinos Maestros que han hablado, como hombres autorizados, del deber de dominar el mal con el bien, fundaban sus preceptos en su conocimiento de la Ley; sus prosélitos, que obedecen sin comprender del todo el fundamento científico del precepto, evitan el Karma ominoso que crearían si respondiesen al odio con el odio. Pero los hombres de conocimiento destruyen deliberadamente las formas perniciosas, porque comprenden el hecho en que se fundan las enseñanzas de los Maestros, y este-

rilizan la semilla del mal, é impiden una cosecha futura de dolor.

En un grado de progreso relativamente avanzado en relación con la generalidad de la Humanidad, que marcha lentamente impulsada, no sólo puede un hombre formar su propio carácter y obrar con propósito deliberado sobre las formas de pensamiento que encuentra en su camino, sino que empezará también á ver el pasado, y, por tanto, á calcular el presente con mayor exactitud, pasando revista á las causas Kármicas hasta llegar á sus efectos. Llega á poder modificar el porvenir, poniendo conscientemente en acción fuerzas que obren sobre otras ya en movimiento. El conocimiento le permite utilizar la ley con la misma seguridad con que el hombre científico la utiliza en los reinos de la Naturaleza.

Detengámonos un momento á considerar las leyes del movimiento. Se pone un cuerpo en movimiento en un sentido determinado; si se hace que otra fuerza encaminada en distinta dirección actúe sobre dicho cuerpo, éste se moverá en otro sentido, en la dirección resultante de los dos impulsos; no se perderá ninguna energía, sino que parte de la fuerza que dió el impulso inicial se empleará en contrarrestar hasta cierto punto á la nueva, y la dirección resultante en que se moverá el cuerpo no será la de la primera ni la de la segunda

fuerza, sino la de la combinación de ambas. Un físico puede calcular con exactitud en qué ángulo debe tocar á un cuerpo en movimiento para hacerle tomar la dirección que desea; y si el cuerpo se hallase fuera de su alcance inmediato, puede poner en acción una fuerza de velocidad determinada que choque con él en un punto preconcebido, y le haga cambiar de curso. Con esto, ni se viola la ley, ni se la pone impedimento, sino sólo se la utiliza por medio del conocimiento, para encaminar las fuerzas naturales á la consecución del propósito de la voluntad humana.

Si aplicamos este principio á la formación del Karma, veremos muy pronto —aparte del hecho de que la ley es inviolable— que no hay “oposición al Karma”, cuando modificamos su acción por medio del conocimiento. Usamos fuerza Kármica para obtener resultados Kármicos, conquistando así de nuevo á la Naturaleza por la obediencia. Supongamos ahora que el estudiante de mayores conocimientos, mirando hacia el pasado, vea corrientes Kármicas que convergen hacia un punto de acción que no es de desear; puede introducir una nueva fuerza entre estas energías convergentes, y modificar así el resultado, que será producto de la combinación de todas las fuerzas que han tomado parte en el hecho. Para realizar esto, necesita de conocimientos; no le basta la facul-

tad de ver el pasado y encontrar su relación con el presente, sino que necesita también saber calcular con exactitud la influencia que ejercerá la fuerza que él introduce para modificar la resultante, y, además, los efectos que producirá esta resultante, considerada como causa de efectos futuros. De este modo puede aminorar ó destruir los resultados del mal creado por él mismo en otros tiempos, haciendo intervenir fuerzas buenas en su corriente Kármica; no puede deshacer el pasado, no puede destruirlo; pero mientras que sus efectos están aún por realizarse, puede modificarlos ó neutralizarlos por medio de las nuevas fuerzas que introduzca como causas que coadyuven á la producción de aquellos efectos. En todo esto sólo utiliza la ley, obrando con la seguridad de un hombre científico que equilibra una fuerza con otra y que, no pudiendo destruir una unidad de energía, es, sin embargo, capaz de hacer que un cuerpo se mueva á su voluntad por medio del cálculo de ángulos y de instantes. Del mismo modo el Karma puede acelerarse ó detenerse, sufriendo también así transformaciones mediante la influencia de las circunstancias en que opera.

Presentemos el mismo asunto de un modo algo diferente, pues se trata de una cosa importante y útil. A medida que crece el conocimiento, se hace más y más fácil deshacerse del

Karma pasado. Desde el momento en que las causas que marchan hacia su realización, se hallan todas bajo la inspección del Alma, que contempla las vidas pasadas y el panorama de los siglos, á través de los cuales ha estado subiendo lentamente, puede ver la manera cómo construyó sus ligaduras, las causas que puso en acción; puede ver cuáles de estas causas se han extinguido por completo, y cuáles están aún por extinguir. No sólo puede mirar atrás, sino también adelante, y ver los efectos que producirán estas causas; mirando al frente se ven los efectos; mirando atrás se ven las causas que los acarrean. No es inverosímil la hipótesis de que, del mismo modo que en la naturaleza física el conocimiento de ciertas leyes nos permite predecir un resultado, el conocimiento de los planos superiores nos proporciona medios de obtener respecto á ellos análogos resultados; y así podremos imaginar un estado de un Alma desarrollada, en que pueda ver las causas Kármicas que ha puesto anteriormente en acción, y los efectos Kármicos que hayan de producir en lo futuro.

Con este conocimiento de las causas y la facultad de ver cómo obran, es posible introducir nuevas causas que neutralicen los efectos de las anteriores; y utilizando la ley y confiando absolutamente en su carácter inmutable, se está en aptitud, mediante un cálculo esmerado

de las fuerzas que se ponen en movimiento, de hacer que los efectos en el porvenir sean los que deseamos. Este es asunto de puro cálculo. Supongamos que se hayan puesto en acción en el pasado vibraciones de odio: podemos neutralizar deliberadamente estas vibraciones, é impedir que actúen en el presente y en el porvenir, oponiéndoles vibraciones de amor. Así como podemos producir una onda sonora y en seguida otra, de manera que las vibraciones de la parte más densa de la primera correspondan á la parte más rarificada de la segunda, resultando de los sonidos el silencio por interposición, así también es posible en las regiones superiores, por medio de vibraciones de amor y de odio, empleadas con conocimiento y dirigidas con la voluntad, poner fin á las causas Kármicas y obtener el *equilibrio*, palabra que sirve también para expresar la liberación. Este conocimiento está fuera del alcance de la gran mayoría. Lo que la mayoría puede hacer, si quiere utilizar la ciencia del alma, es lo siguiente: creer en el testimonio de los expertos en el asunto, aceptar los preceptos morales de los grandes Maestros de religión, y ejecutando estos preceptos, á los cuales responde la intuición, aunque no se comprenda su modo de obrar, se puede llevar á cabo lo mismo que se realiza mediante un conocimiento claro y determinado. La devoción y la obediencia á un

Maestro pueden conducir á la liberación, al modo que á ella conduce el conocimiento.

Aplicando estos principios en todo, puede el estudiante principiar á comprender cómo el hombre está abrumado por la ignorancia, y cuán grande es la parte que representa el conocimiento en la evolución. Los hombres son arrastrados por la corriente, porque son ignorantes; son impotentes, porque están ciegos; el hombre que quiera concluir su tarea más pronto que la masa común humana, que quiera dejar atrás á las perezosas multitudes, "lo mismo que el caballo de carrera deja atrás al rocín," necesita tanta sabiduría como amor, tanto conocimiento como devoción. No tiene necesidad de desgastar lentamente los eslabones de la cadena forjada largo tiempo hace; puede limarlos presto y libertarse tan efectivamente, como si deshechos aquéllos por el tiempo le dejasen en libertad.

Cesación del Karma

El Karma nos obliga siempre á reencarnar; nos tiene atados á la rueda de nacimientos y muertes. El buen Karma nos retiene tan obstinadamente como el malo; la cadena forjada por nuestras virtudes nos sujeta con tanta fuerza como la construída por nuestros vicios.

¿Cómo se pondrá fin al torjamiento de esta cadena, si el hombre ha de pensar y sentir mientras viva, y si los pensamientos y sentimientos están siempre creando Karma? A esta pregunta responde la gran lección del *Bhagavat Gîta*: la lección dada al príncipe guerrero. Esta lección no se dió ni á un ermitaño, ni á un estudiante, sino á un guerrero que luchaba por la victoria, á un príncipe sumido en los deberes de su cargo.

La fuerza Kármica que sujeta no está en la acción, sino en el deseo; no está en la acción, sino en el apego al fruto de aquélla. Una acción se ejecuta con deseo de gozar de su fruto: se adopta determinado camino por el deseo de obtener ciertos resultados; el Alma está á la expectativa y la Naturaleza es la encargada de contestarle; aquélla pide y ésta otorga. A cada causa corresponde un efecto, á cada acción su fruto; y el deseo es la cuerda que los enlaza, el hilo que corre entre ellos. Si éste pudiese destruirse, cesaría la conexión; y cuando todas las ligaduras del corazón se hayan roto, el Alma queda libre. El Karma no puede sujetarla por más tiempo; el Karma no puede tenerla más tiempo atada; la rueda de las causas y los efectos puede continuar girando, pero el Alma se ha convertido en la Vida Libertada.

Ejecuta siempre las acciones que constituyan tu deber, pero sin apego ninguno, porque obran-

do el hombre sin interesarse en los resultados, es como llega á lo supremo (1).

Para llevar á cabo este Karma-Yoga, Yoga de Acción como se le llama, el hombre debe ejecutar todo acto sólo porque es su deber ejecutarlo, procediendo siempre en armonía con la Ley. Al procurar ajustarse á la Ley en cualquier plano de ser en que se halle, se propone convertirse en una fuerza que opera en la evolución de acuerdo con la Voluntad Divina, prestando perfecta obediencia en todas las fases de su actividad. De este modo todas sus acciones tienen el carácter de sacrificio, ofrecidas al movimiento giratorio de la Gran Rueda de la Ley, sin interés por el fruto que pudieran reportarle; la acción se ejecuta como deber, y del fruto se hace donación gozosa en obsequio de la Humanidad; el fruto en nada concierne al actor; pertenece á la Ley, y á la Ley debe dejarse para que lo distribuya.

Así leemos:

Los que poseen el conocimiento espiritual, llaman sabio á aquel cuyas obras están libres de todo deseo, y cuyas aficiones son consumidas por el fuego de la sabiduría.

Habiendo abandonado todo apego al fruto de las acciones, siempre contento, sin buscar refugio

(1) *Bhagavad Gita*, III, 19.

en nadie, aun cuando ejecute acciones, no está haciendo nada.

Libre de deseos, con sus pensamientos enfrenados por el Yo INTERNO, habiendo abandonado todas las aficiones, al ejecutar las acciones con sólo el cuerpo no comete pecado.

Contento con lo que le es dado, libre de los pares opuestos, sin envidia, en equilibrio tanto en el éxito como en el fracaso, aun cuando haya actuado, no se encontrará sujeto

Pues muertas sus aficiones, hallándose en armonía sus pensamientos puestos en la sabiduría, siendo sus obras sacrificios, todas sus acciones se disuelven (1).

El cuerpo y la mente emplean por entero sus actividades; con el cuerpo se ejecuta toda acción corporal, con la mente la mental; pero el Yo permanece tranquilo, sereno, sin prestar nada de su esencia para forjar las cadenas del tiempo. La acción justa jamás es negligente, sino que se ajusta con fidelidad á los límites de los poderes provechosos, pues la renuncia del fruto de la acción no implica pereza ni descuido para ejecutarla.

Así como el ignorante obra por apego á la acción, ¡oh Bhárata! así el sabio obra sin aficiones, deseando sólo el sostenimiento de la Humanidad.

Que ningún hombre sabio turbe la mente de la gente ignorante afecta á la acción; sino obre en

(1) Ibid., IV, 19 23.

armonía (conmigo) para que haga atractiva toda acción (1).

El hombre que alcanza este estado de "inacción en la acción", ha aprendido el secreto de hacer cesar el Karma; destruye por el conocimiento las acciones que ha ejecutado en el pasado, y consume las acciones del presente por la devoción. Entonces es cuando alcanza el estado de que habla Juan en el Apocalipsis, cuando el hombre no sale ya más fuera del Templo. Pues el Alma sale fuera del Templo muchas veces, á las llanuras de la vida, pero llega el tiempo en que se convierte en un pilar, "un pilar del Templo de mi Dios"; este Templo es el universo de las Almas libertadas, y sólo aquellos que no están obligados á nada respecto de sí mismos, pueden estar obligados á todos en nombre de la Vida Una.

Las ligaduras del deseo personal, más aún, del deseo individual, deben, pues, romperse. Podemos ver cómo principia á verificarse el rompimiento, y en este punto se presenta un error en el que muchos estudiantes están expuestos á caer: un error tan natural y fácil que constantemente se está cometiendo. No rompemos las "ligaduras del corazón", tratando de matar el corazón. No rompemos las ataduras del deseo, tratando de convertirnos en

(1) Ibid., III, 25-26.

piedras ó en trozos de metal insensible. Por el contrario, el discípulo se hace más sensible á medida que se aproxima á su liberación; se vuelve más tierno y no más duro; pues el "discípulo perfecto que es como el Maestro", es el que responde á todo estremecimiento del universo externo; todo le conmueve y á todo responde; siente todo y contesta á todo; precisamente porque nada desea para sí, puede darlo todo á los demás. Semejante hombre no puede ser detenido por el Karma, no forja cadenas que sujetan al Alma. A medida que el discípulo se convierte más y más en cauce de la vida Divina para el mundo, sólo pide ser este cauce con un lecho cada vez más ancho, por el cual pueda fluir la gran Vida; su único deseo es llegar á ser mayor receptáculo, donde con el menor impedimento se vierta la Vida; su tarea, después de rotas las cadenas que le sujetaban, es tan sólo trabajar para ser útil á los demás.

Pero hay un lazo que no se rompe jamás: el lazo de esa unidad real que no es una ligadura, porque no puede distinguirse como separado lo que une al uno con el Todo, el discípulo con el Maestro, el Maestro con su discípulo; la Vida Divina que siempre nos impulsa hacia adelante y hacia arriba, pero que no nos sujeta á la rueda de la vida y de la muerte. Somos atraídos á la tierra: primero por el deseo de lo que en ella gozamos, luego por deseos más y más ele-

vados que todavía tienen la tierra como región para su logro: conocimientos espirituales, desarrollo espiritual y devoción espiritual. ¿Qué es lo que, aun cuando todo esté ya logrado, sigue reteniendo á los Maestros en el mundo de los hombres? Nada que el mundo pueda ofrecerles. No hay conocimiento en la tierra que Ellos no posean; no hay poder en la tierra que Ellos no manejen; ya no existe experiencia que pueda enriquecer sus vidas. El mundo nada puede darles para atraerlos á la reencarnación. Y, sin embargo, vienen por un impulso Divino —de adentro y no de afuera— que los envía á la tierra, la cual podrían abandonar por siempre, para ayudar á sus hermanos á trabajar siglo tras siglo, milenio tras milenio, para la dicha y utilidad que hacen inefables su amor y paz, sin que la tierra pueda ofrecerles más dicha que ver á otras Almas crecer á su semejanza, y principiar á compartir con Ellos la vida consciente de Dios.

El Karma colectivo

La reunión de Almas en grupos, formando familias, castas, naciones y razas, introduce un nuevo elemento de perplejidad en los resultados kármicos, y en este punto es donde tienen lugar los llamados “accidentes”, así como los

ajustes que hacen constantemente los señores del Karma. Según parece, mientras nada puede suceder á un hombre que no esté "en su Karma" como individuo, puede utilizarse, por decirlo así, una catástrofe nacional ó seísmica, para que extinga una parte de mal Karma, que normalmente no le hubiera correspondido á aquella vida por la que está pasando; hablo de este asunto por conjeturas, pues no tengo un conocimiento definido sobre él; parece, pues, que la muerte repentina no puede privar á un hombre de su cuerpo, á menos que no sea deudor de semejante muerte á la Ley; en cualquiera catástrofe en que pueda verse envuelto, sería lo que se llama "milagrosamente salvado", en medio de la ruina y muerte sembradas á su alrededor, y saldría ileso de la tempestad ó del incendio, si no concurriese aquella circunstancia. Pero si debía una vida, y su Karma nacional ó de familia le colocasen dentro del área de tales perturbaciones, entonces, aun cuando semejante muerte repentina no haya sido tejida en su Linga Sharira en aquella vida especial, no habría intervención para salvarlo; habría, sí, un cuidado especial en evitarle todo sufrimiento indebido por su repentina salida de la vida terrestre, pero se le dejaría pagar su deuda al presentarse tal oportunidad, puesta á su alcance por una acción más amplia de la Ley, en razón del Karma colectivo que le envuelve.

Del mismo modo puede ser beneficiado por esta acción indirecta de la Ley, cuando, por ejemplo, forma parte de una nación que está gozando del fruto de algún buen Karma general, recibiendo así el pago de alguna deuda contraída por la Naturaleza, que de otro modo no le hubiera sido satisfecha por entonces, á no haber estado en juego más que su Karma individual.

El nacimiento del hombre en una nación particular, es influído por ciertos principios generales de la evolución, así como por sus cualidades características inmediatas. El Alma, en su lento desarrollo, no sólo tiene que pasar por las siete Razas Raíces de un globo (hablo de la evolución normal de la Humanidad), sino también por las subrazas. Esta necesidad impone ciertas condiciones, á las cuales tiene que adaptarse el Karma individual; y una nación que pertenezca á la subraza por la que el Alma tiene que pasar, presentará el área dentro de la cual deben encontrarse las condiciones más especiales que se requieren. Cuando se han observado largas series de encarnaciones, se ha visto que algunos individuos progresan de subraza en subraza con toda regularidad, mientras que otros siguen un proceso anormal, reencarnando repentinamente quizás en una subraza. Dentro de los límites de la subraza, las cualidades características indivi-

duales del hombre le conducirán hacia una nación ú otra, y podemos observar cualidades nacionales dominantes que aparecen de nuevo en la historia, después del intervalo normal de mil quinientos años; así sucede que una gran masa de los antiguos romanos reencarnan en los tiempos modernos como ingleses, volviendo á aparecer los instintos emprendedores de colonización, de conquista y de dominio, como atributos nacionales. Un hombre en quien estuviese muy pronunciado este carácter nacional, y cuya época de renacimiento hubiese llegado, sería conducido á la nación inglesa por su Karma, y participaría entonces del destino nacional, bueno ó malo, en todo lo que este destino afectase el hado del individuo.

Los lazos de familia son, naturalmente, de un carácter más personal que los de nación; y los que crean afecciones en una vida, tienden á reunirse en otras como miembros de una misma familia. Algunas veces estos lazos persisten, vida tras vida, entrelazándose íntimamente el destino de los individuos en encarnaciones sucesivas. Algunas veces, por razón de la diferencia en la duración del estado devachánico, resultado de la mayor actividad intelectual y espiritual de algunos durante las vidas terrestres que han pasado juntos, los miembros de una familia pueden diseminarse y no volverse á encontrar hasta después de varias encarna-

ciones. Generalmente hablando, mientras más estrecha es la unión en las manifestaciones superiores de la vida, más probabilidades hay de nacer en una misma familia. En este punto también el Karma del individuo sufre la influencia del tejido de los Karmas de su familia, y puede gozar ó sufrir por ello de un modo que no corresponde á su propio Karma en aquella vida, pagando así lo que pudiera llamarse deudas fuera de tiempo. En lo que á la personalidad se refiere, esto parece que trae consigo cierto equilibrio ó compensación en Kâmalôka y en Devachán, de modo que se haga completa justicia aun á la pasajera personalidad.

El tratar en detalle el Karma colectivo nos llevaría fuera de los límites que debe tener una obra elemental como la presente, y nos llevaría también más allá de lo que alcanzan nuestros conocimientos, por lo que sólo podemos hacer por el momento estas indicaciones fragmentarias. El conocimiento exacto del asunto exigiría un largo estudio de casos individuales, seguidos durante muchos miles de años. Las especulaciones en esta materia son inútiles; lo que se requiere es la observación paciente.

Hay, sin embargo, otro aspecto del Karma colectivo, sobre el cual pudiera decirse algo con propiedad: la relación que existe entre los pensamientos y hechos del hombre y los aspectos de la naturaleza exterior. Sobre este obs-

curo asunto leemos en la *Doctrina Secreta* de Mad. Blavatsky, págs. 128 y 129 (versión española), lo siguiente:

Siguiendo á Platón, explicó Aristóteles que el término στοιχεῖα (elementos), significaba solamente los principios incorpóreos colocados en cada una de las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico para dirigirlas. Así es, que los paganos no *adoran* ni *veneran* á los Elementos y á los puntos cardinales (imaginarios) á diferencia de los cristianos, sino á los «dioses» que los gobiernan. Para la Iglesia existen dos especies de Seres Siderales: los Angeles y los Diablos. Para los kabalistas y ocultistas tan sólo existe una clase; y no hacen diferencia alguna entre los «Rectores de Luz» y los «Rectores Tenebrarum» ó Cosmocratores que la Iglesia romana imagina y descubre entre los «Rectores de Luz», cuando los oye llamar por otro nombre distinto del que ella lo hace. No es el Rector ó Mahârâjah el que castiga ó premia, con ó sin permiso ú orden de Dios, sino el hombre mismo—sus acciones ó Karma—que atraen individual y colectivamente (como sucede á veces en las naciones) toda clase de males y calamidades. Nosotros originamos *causas*, y éstas despiertan los poderes correspondientes del Mundo Sideral, los cuales son magnética é irresistiblemente atraídos hacia los que han producido tales causas y reaccionan sobre ellos, ya sea que éstos verifiquen el mal materialmente, ya sean simples pensadores que engendran daños mentales. El pensamiento es materia, nos dice la ciencia moderna; y «cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido», como enseña á los profanos Mrs. Je-

vons y Babbage en sus *Principles of Science*. La ciencia moderna penetra cada día más en el vórtice del Ocultismo, indudablemente sin conciencia, pero, sin embargo, de un modo muy sensible.

«El pensamiento es materia», por supuesto no en el sentido del materialista alemán Moleschott, que afirma que «el pensamiento es el movimiento de la materia», declaración absurda casi sin igual. Los estados mentales y los corporales, se hallan en completo contraste. Pero esto no influye en el hecho de que cada pensamiento, además de su acompañante físico (cambio cerebral), presente un aspecto objetivo en el Plano Astral, si bien para nosotros su objetividad es suprasensible.

Resultará, pues, que cuando los hombres engendran un gran número de Formas de Pensamiento malignas, de carácter destructor, y cuando éstas se juntan en grandes masas en el Plano Astral, su energía puede ser, y en realidad es, precipitada sobre el plano físico, moviendo guerras, revoluciones y disturbios sociales, y toda clase de conmociones que caen como Karma colectivo sobre sus progenitores, produciendo ruinas en gran escala. De este modo el hombre es también colectivamente dueño de su destino; su mundo ha sido formado por su acción creadora.

Las epidemias de crímenes y de enfermedades, los períodos accidentados, tienen la misma explicación. Las formas de pensamiento de la cólera, coadyuvan a la perpetración de asesi-


natos; estos elementales están alimentados por el crimen y por sus resultados: el odio y los sentimientos de venganza de los que amaban á la víctima, el feroz rencor del criminal, su impotente furia cuando ha sido lanzado violentamente del mundo, son otros tantos refuerzos que adquiere la hueste de las formas malignas; una vez más éstas impulsan desde el Plano Astral al hombre malo á un nuevo crimen, y otra vez se recorre el círculo de nuevos impulsos, hasta constituir una epidemia de hechos violentos. Si se propagan las enfermedades, los sentimientos de terror que producen sus progresos, actúan directamente reforzando el poder de la enfermedad; se ponen en acción, y se propagan perturbaciones magnéticas, las cuales reaccionan en la esfera magnética de la gente que se halla dentro del área afectada. En todas direcciones y de innumerables modos, causan estragos los pensamientos malos de los hombres, y el que debiera haber sido cooperador divino en la obra del Universo, emplea en la destrucción sus poderes creadores.

Conclusión

Tal es, en bosquejo, la gran Ley de Karma y sus modos de obrar, con cuyo conocimiento puede el hombre acelerar su evolución, con

cuyo empleo puede libertarse de la esclavitud, y convertirse, mucho antes que su raza haya recorrido todo su curso, en uno de los ayudadores y salvadores del mundo. La convicción profunda y constante de la verdad de esta Ley, da á la vida serenidad inalterable y una completa ausencia de todo temor, nada puede sucedernos que no sea obra nuestra, nada puede perjudicarnos que no hayamos merecido. Y como todo lo que hemos sembrado tiene que rendir su cosecha en el tiempo debido, y ésta tiene que ser recogida, es inútil lamentarse cuando la cosecha es dolorosa; lo mismo es que sea ahora ó en el porvenir, puesto que no puede eludirse, y una vez pasada, no puede volver á atormentarnos. Por tanto, al Karma penoso debe más bien hacérsele frente con corazón alegre, como una cosa con la cual se acaba con gusto; es mejor tenerlo detrás de nosotros que no por delante: cada deuda que pagamos disminuye lo que tenemos que satisfacer. ¡Si el mundo supiera y pudiera sentir la fuerza que se obtiene apoyándose en la Ley! Desgraciadamente para la mayoría en el mundo occidental, es una simple quimera; y aun entre teósofos, la creencia en el Karma es más un asentimiento intelectual que una convicción viva y fructuosa, á cuya luz se marcha en la vida. La fuerza de una creencia, dice el profesor Bain, se mide por su influencia en la conducta, y la creencia

en el Karma debiera hacer la vida pura, fuerte, serena y dichosa. Sólo nuestras propias obras pueden estorbarnos; sólo nuestra propia voluntad puede encadenarnos. Cuando los hombres reconozcan esta verdad, la hora de su libertad habrá sonado. La Naturaleza no puede esclavizar al Alma que ha obtenido el Poder por medio de la Sabiduría, y emplea ambos en el Amor.



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Karma.	5
La estabilidad de la ley.	6
Los tres planos de la Naturaleza.	8
Producción de formas de pensamiento.	12
Actividad de las formas de pensamiento.	18
Formación del Karma en conjunto.	24
Formación del Karma en detalle.	34
Extinción del Karma.	49
Hacer frente á los resultados Kármicos.	63
Construcción del porvenir.	67
Cómo se moldea el Karma.	69
Cesación del Karma.	76
El Karma colectivo.	82
Conclusión.	89
